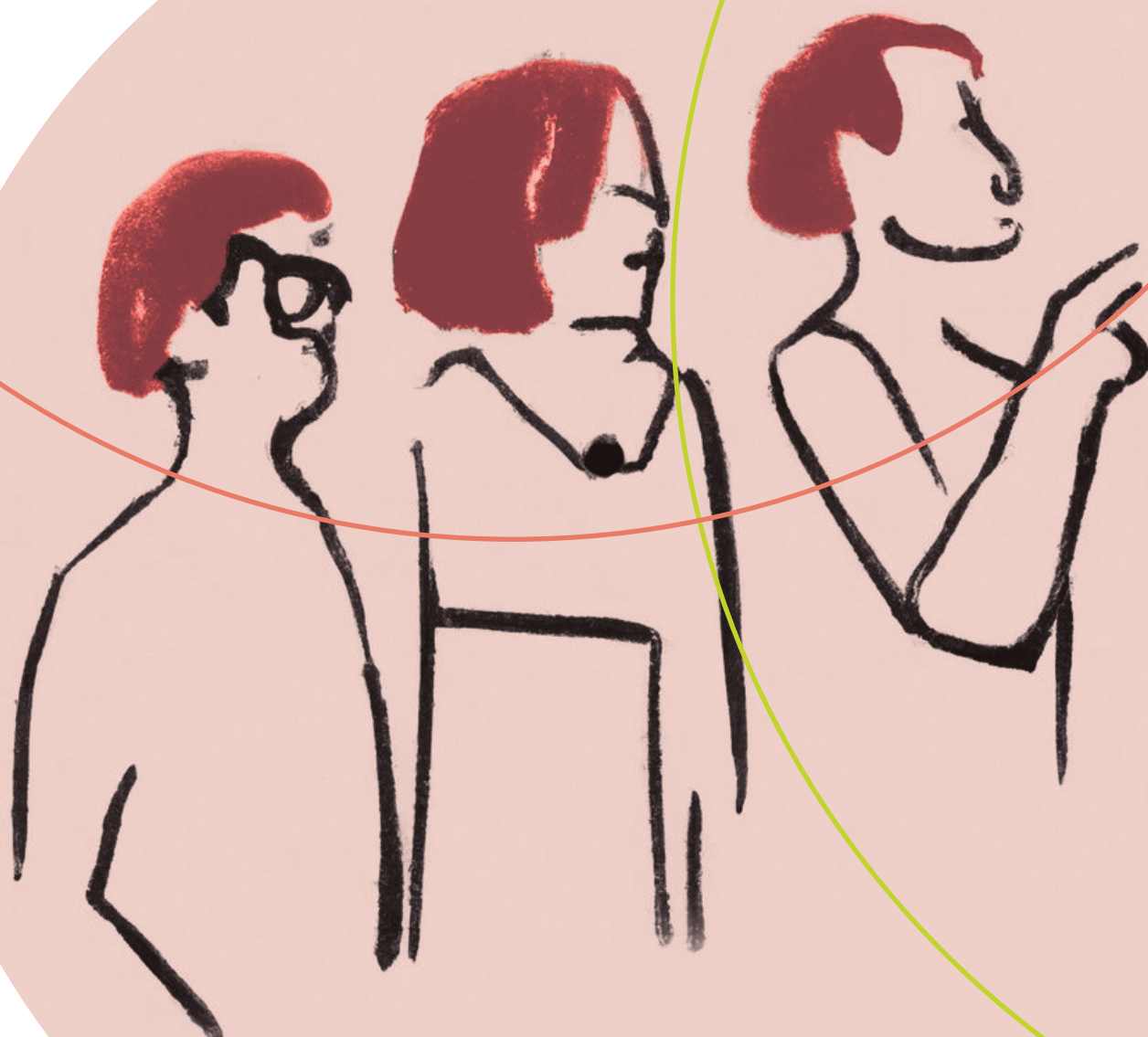


JUVENTUD VULNERABLE Y DEMOCRACIA EN ESPAÑA

¿ESTÁN LOS JÓVENES DESFAVORECIDOS
DESCONECTADOS DE LA DEMOCRACIA?

Kilian Wirthwein, Javier Carbonell



Análisis publicado en Diciembre 2023 por

FEPS
FOUNDATION FOR EUROPEAN
PROGRESSIVE STUDIES



**THE FOUNDATION FOR EUROPEAN
PROGRESSIVE STUDIES (FEPS)**

Fundación Política Europea - N° 4 BE 896.230.213
Avenue des Arts 46 1000 Bruselas (Bélgica)
www.feps-europe.eu
@FEPS_Europe



FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG (FES)

Oficina de Madrid (FES)
Calle Manuel Silvela, 7, bajo derecha
28010 Madrid (España)
<https://madrid.fes.de/>



Fundación
Felipe González

FUNDACIÓN FELIPE GONZALEZ (FFG)

Calle Fuenterrabía, 2
28014 Madrid (España)
www.fundacionfelipegonzalez.org



El presente análisis se ha elaborado con el apoyo financiero del Parlamento Europeo. No recoge opinión alguna del Parlamento Europeo.

Copyright © (2023) Foundation for European Progressive Studies, Friedrich-Ebert-Stiftung y Fundación Felipe Gonzalez

Foto de portada: Generada por Shutterstock AI, licencia estándar

Traducción: NARTRAN Translations

Diseño gráfico: Downtown

Número de depósito de KBR: D/2023/15396./44

ISBN: 978-2-931233-56-6 9782931233566

Arquitectos del progreso

Builders of Progress («Arquitectos del Progreso») es una serie de publicaciones de investigación dirigidas por FEPS que exploran las principales preocupaciones y aspiraciones de los jóvenes europeos. Se analiza la opinión de los jóvenes sobre una amplia gama de cuestiones sociales, como la (des)igualdad, el cambio climático, la participación política o la Unión Europea. Siguiendo la tradición del anterior proyecto de la FEPS Millennial Dialogue, se publica cada cuatro años un gran estudio en el que se encuesta a la juventud europea de muchos países europeos. La encuesta Builders of Progress de 2022 puede consultarse aquí: <https://feps-europe.eu/wp-content/uploads/2022/10/Builders-of-Progress-Europes-Next-Gen.pdf>.

Entre una publicación y otra, la Fundación se detiene a examinar determinadas cuestiones relevantes que surgen de las encuestas, que merecen una mayor atención y un análisis más pormenorizado, a menudo cualitativo. La presente publicación forma parte de esa indagación en profundidad, en este caso en torno a la relación de los jóvenes desfavorecidos con la democracia en cinco países: Irlanda, Hungría, Francia, Polonia y España.

Las investigaciones de la serie «Arquitectos del Progreso» alimentan el debate y ofrecen ideas fundamentadas sobre la mejor forma de buscar un futuro progresista para nuestra juventud.

Para más información sobre la serie «Arquitectos del Progreso», consulte <https://feps-europe.eu/theme/youth-participation/>.



Agradecimientos

Kilian Wirthwein y Javier Carbonell desean transmitir su gratitud a Shana Cohen, Matteo Dressler, Gerry Mitchell, María Pallares y Guillermo Cordero, por su revisión y valiosos comentarios en diversas fases de la investigación. Agradecemos también las aportaciones de Javier Poleo, presidente de la ONG local Incide, que nos brindó su amplísimo círculo experto y sus cruciales consejos sobre la organización de grupos de discusión (focus groups) en zonas tanto rurales como urbanas. Nuestro especial agradecimiento a Teresa Piqueras, diputada provincial en Almería, y a Javier Jerez, exdiputado provincial en Málaga. Este análisis no habría sido posible sin el generoso apoyo de representantes de diversas organizaciones de la sociedad civil y de un amplio espectro de partidos políticos españoles. También queremos dar las gracias a NARTRAN Translations por la traducción del texto al español.

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	7
PRINCIPALES CONCLUSIONES: ¿ESTÁN LOS JÓVENES DESFAVORECIDOS DESCONECTADOS DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA?	8
RECOMENDACIONES	9
REFORMAS POLÍTICAS Y ADMINISTRATIVAS.....	10
POLÍTICAS ECONÓMICAS	10
RECOMENDACIONES A PARTIDOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL.....	11
1 INTRODUCCIÓN	13
2 JUVENTUD DESFAVORECIDA: ESTUDIOS PREVIOS SOBRE EL APOYO DEMOCRÁTICO EN ESPAÑA	17
2.1 DEMOCRACIA Y JÓVENES: SATISFACCIÓN Y APOYO.....	17
2.2 JÓVENES DESFAVORECIDOS.....	19
2.3 JUVENTUD Y POLÍTICA	20
2.4 LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA	21
2.5 INTERÉS POR LA POLÍTICA	23
3 RESILIENCIA DEMOCRÁTICA: LA CONVERSACIÓN CON JÓVENES DESFAVORECIDOS Y EXPERTOS	26
3.1 GRUPOS DE DISCUSIÓN SOBRE LA DEMOCRACIA: LOS JÓVENES DESFAVORECIDOS Y EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA.....	27
3.1.1 La democracia definida por la juventud desfavorecida.....	27
3.1.2 ¿Valores democráticos frente a efectividad democrática?.....	32

3.1.3 ¿Hay algún problema con la democracia?	33
3.2 CONVERSACIONES CON EXPERTOS: REFORZAR LA DEMOCRACIA MEDIANTE UNA MAYOR INCLUSIÓN DE LOS JÓVENES DESFAVORECIDOS.....	39
3.2.1 Ideas y propuestas clave	39
3.2.2 ¿Qué hay que hacer para integrar a los jóvenes y proteger la democracia?	42
4 RECOMENDACIONES.....	47
4.1 DE POLÍTICAS DE JUVENTUD A PERSPECTIVA DE JUVENTUD.....	47
4.2 PROPUESTAS DE POLÍTICAS PRIORITARIAS.....	48
4.3 REFORMAS POLÍTICAS Y ADMINISTRATIVAS.....	48
4.4 RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS ECONÓMICAS.....	49
4.5 RECOMENDACIONES A PARTIDOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL.....	51
4.6 MEDIDAS QUE HAN MOSTRADO UNA EFECTIVIDAD LIMITADA.....	51
5 CONCLUSIÓN.....	54
5 ANEXO.....	57
BIBLIOGRAFÍA.....	60
AUTORES, SOBRE FEPS & SOCIOS.....	63
SOBRE LOS AURORES.....	64
SOBRE FEPS & SOCIOS.....	65

RESUMEN EJECUTIVO

RESUMEN EJECUTIVO

La generación más joven, castigada por la Gran Recesión de 2008 y la pandemia mundial, ha modificado sustancialmente su perspectiva política. La mayoría de los estudios sobre actitudes, participación y satisfacción con la democracia en la juventud obtienen resultados poco claros o incluso contradictorios, porque se basan principalmente en encuestas y sondeos de nivel macro. Hace falta introducir un verdadero debate económico sobre la vulnerabilidad y la falta de oportunidades. Para ello, es necesario adoptar otros métodos, como grupos de discusión (*focus groups*) y entrevistas a expertos. En este análisis: a) profundizamos en las perspectivas de los jóvenes procedentes de entornos desfavorecidos, y sondeamos su grado de satisfacción con la democracia y su disposición hacia la participación política activa, y b) investigamos las causas, los motores y la lógica subyacente a las tendencias observadas. Para llevar a cabo esta investigación, este análisis 1) ofrece una revisión de los principales estudios sobre las actitudes de la población joven ante la política y la democracia; 2) analiza cuatro grupos de discusión organizados en distintas localidades españolas (fruto de una cuidadosa selección tanto en zonas urbanas como rurales), e 3) incluye las percepciones de 12 entrevistas con líderes jóvenes de los principales partidos políticos, con expertos en desigualdad juvenil, con destacados representantes de organizaciones juveniles y con diputados.

Principales conclusiones: ¿Están los jóvenes desfavorecidos desconectados de la democracia en España?

La primera conclusión del estudio indica que, en la juventud española, sobre todo en las capas desfavorecidas, parece abrirse una enorme brecha entre el interés abstracto por la política y la participación real. Se ha observado que los jóvenes de España tienden a tener un vivo interés por la

política, pero son muy críticos con el funcionamiento del sistema político y muestran muy altos niveles de desconfianza en las instituciones y partidos políticos. A pesar del elevado interés general por la política, parece registrarse muy poca participación directa y sistemática en actividades que, de hecho, son esenciales para el funcionamiento de las instituciones democráticas, como la afiliación a partidos políticos o la participación en asociaciones de la sociedad civil.

La segunda conclusión es que, pese al alarmismo de ciertos relatos, se observa un amplio apoyo a los principios y valores democráticos en todos los participantes. Los jóvenes que se expresan con mayor dureza contra el sistema democrático —una minoría— no lo hacen por preferir otros sistemas, sino porque su desconfianza es tanta que no consideran que el sistema en que viven pueda considerarse como una democracia real. En este contexto, el mayor peligro es que esta minoría pueda caer en las redes de aquellos agentes que alimentan tendencias antidemocráticas en nombre de la democracia. Es decir, los partidos y líderes autoritarios pueden armar un discurso en pro de otras formas de democracia, cuando en realidad su verdadero objetivo es atacarla. Aunque evidentemente es un problema preocupante, la aceptación universal de los valores democráticos también implica que los jóvenes (desfavorecidos) pueden reengancharse a la democracia si se les ofrecen a tiempo las oportunidades precisas.

El tercer resultado del presente análisis es que el interés por la política entre los jóvenes no parece haber decrecido respecto de otros tiempos, sino que los obstáculos socioeconómicos suponen ahora un mayor freno para implicarse activamente en la política (incluida la tradicional de partidos), en comparación con las generaciones anteriores. A este respecto, se identifican cinco posibles razones

clave de esta brecha entre el interés por la política y la falta de participación:

1. La mayor escasez de recursos (tiempo, cobertura de necesidades básicas, energía) es mencionada por varios integrantes de los grupos de discusión, en territorios muy diferentes. El resultado es que estas personas, sobre todo si se hallan en una situación económica difícil, deciden no participar activamente en política ni en instituciones democráticas como los partidos.
2. Parece estar aumentando el estigma social asociado con la identificación con un partido político determinado, lo que puede provocar tensiones en la familia o el barrio, o —en el caso más extremo— discriminación activa en el trabajo. Esta situación indica que la tolerancia hacia la discrepancia política se ha erosionado en los últimos años.
3. Los partidos políticos han dejado de verse como espacios de socialización. Para las generaciones mayores, los partidos eran lugares en que entablar relaciones sociales y de amistad con personas de ideas afines (sobre todo en poblaciones pequeñas); ahora, la mayoría de los jóvenes prefieren encontrar esa socialización en otros lugares.
4. Como principales razones de su desilusión con el funcionamiento de las instituciones democráticas, los jóvenes señalan las barreras lingüísticas y la falta de un lenguaje cercano en las instituciones públicas, en los textos legales y en la comunicación política. Por ejemplo, jóvenes y expertos coinciden en el considerable retraso de las instituciones en la elaboración de una comunicación digital eficaz.
5. Una de las mayores fuentes de preocupación de la juventud es su pérdida de confianza en los medios y en su capacidad de producir —o buscar siquiera— contenidos objetivos y no politizados. Es muy marcada la sensación de que los participantes en los grupos de discusión no tenían absolutamente ninguna confianza en los medios de comunicación.

Recomendaciones

Estas causas profundas son estructurales, unas pocas políticas no bastan para resolverlas: es preciso hacer un replanteamiento fundamental del espacio de los jóvenes en política, y perseguir una transformación a largo plazo. Globalmente, ha de abandonarse el enfoque en políticas puntuales en favor de una auténtica perspectiva de juventud, que integre en el diseño de todas las políticas públicas la consideración de cuáles serán sus efectos sobre los jóvenes. Planteamos dos propuestas prioritarias, basadas en la noción de que los principales obstáculos para el compromiso político de la juventud son la desatención a sus circunstancias y la falta de recursos de los jóvenes, muy en particular de los desfavorecidos:

- 1) Aprobar una **ley de juventud en España** que integre la perspectiva de juventud en todas las leyes y políticas públicas. Como mínimo, esta ley debería incluir una evaluación del impacto sobre los jóvenes dentro de los presupuestos generales del Estado (PGE), análoga a la evaluación del impacto de género.
- 2) Un aumento significativo del **apoyo a las organizaciones juveniles** en España, tanto financiero como administrativo, ya que en la última década muchas han visto recortados sus presupuestos en más de dos tercios. Las organizaciones juveniles son los principales instrumentos que permiten a los jóvenes participar en política, especialmente a los de entornos desfavorecidos.

Además, adelantamos una serie de recomendaciones para mejorar la capacidad de los jóvenes para participar en política, mejorar su grave situación económica y ayudar a los partidos y organizaciones de la sociedad civil a atraer a jóvenes. Analizamos también algunas políticas que se han discutido en la literatura pero que no parecen funcionar.

Reformas políticas y administrativas

- Reducir la jerga jurídica y mejorar los trámites burocráticos que dificultan la relación entre los jóvenes y la Administración.
- Introducir un censo automático para los inmigrantes con derecho a voto.
- Reducir la edad de voto a 16 años.
- Generalizar la necesidad del lenguaje inclusivo en cuanto al género.
- Crear una «carpeta ciudadana» única.

Políticas económicas

- **Abordar la crisis del mercado de la vivienda**, el mayor problema financiero para que las personas jóvenes consigan la independencia económica, formen una familia y desarrollen su proyecto de vida. Esto puede hacerse mediante el **control de los alquileres** y la **ampliación de la vivienda social**.
- **Reforma del mercado laboral**. El mercado laboral español, con empleos mal pagados y precarios, reduce los recursos de los jóvenes —tiempo, dinero, energía— para participar en actividades políticas. Por ello, es necesario **reducir el empleo temporal, prohibir las prácticas no remuneradas y reducir la jornada laboral**.
- **Reducir la desigualdad**. La desigualdad social ha ido en aumento en España, sobre todo entre grupos de edad, y es uno de los factores más relevantes para explicar la insatisfacción de los jóvenes con la democracia. Debemos reducir la desigualdad con **medidas que favorezcan la contratación de jóvenes en riesgo de exclusión** y explorar la implantación una **herencia universal**.

Recomendaciones a partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil

- **Mejorar los espacios de socialización en los partidos**. Una mayor socialización mejoraría el capital social, lo que no solo beneficiaría la participación política, sino que también ayudaría a los jóvenes en riesgo de exclusión social a superar sus limitaciones económicas.
- **Actividades temáticas de implicación política**. Los partidos deberían invitar a jóvenes y ciudadanos a participar mediante la organización de actividades sectoriales y temáticas, en lugar de acciones ideológicas generales.

En general constatamos que, pese a la profunda crisis de confianza política, la juventud española está ávida de una mayor participación democrática, y que abordar sus problemas mediante políticas públicas decisivas les implicaría en el sistema político.

Contexto de este análisis

Este análisis se centra en el caso de España. Con el fin de comparar las tendencias identificadas a partir de la revisión bibliográfica y de aumentar su aplicabilidad general a los distintos países, las conclusiones del caso español se incorporarán a un estudio comparativo más amplio, que recoge las percepciones de estudios paralelos sobre el mismo tema en otros países de la UE. Dicho estudio profundiza en la compleja dinámica entre las desventajas socioeconómicas y el compromiso político de las personas jóvenes en Irlanda, Polonia y España, Francia y Hungría para poner a prueba la solidez de los resultados. El análisis utiliza percepciones extraídas sobre más de 100 jóvenes de 15 grupos de discusión (focus groups) y 50 entrevistas a expertos, para descubrir las opiniones de los jóvenes de Europa sobre los beneficios, las limitaciones y la relevancia de la participación política. Se muestra un creciente alejamiento de la política tradicional, que contrasta con un aumento del activismo de protesta y del apoyo a actores políticos no tradicionales. La investigación es de metodología cualitativa, con participantes seleccionados para representar una demografía diversa, que garantice una amplia gama de experiencias. Las entrevistas, analizadas en busca de temas recurrentes, ofrecen una visión detallada de cómo perciben los jóvenes desfavorecidos la democracia y de cómo se comprometen con ella. Los resultados cuestionan las narrativas existentes y ponen de relieve realidades matizadas que influyen en la falta de compromiso democrático. El objetivo es ofrecer recomendaciones políticas para salvar la creciente brecha entre la ciudadanía joven y el aparato político, y promover un futuro con una participación democrática más inclusiva y comprometida.

1. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCTION

Los jóvenes de toda España están preocupados por su presente y su futuro. En todo el país, los debates concluyen que en los últimos diez años ha habido graves deficiencias en la respuesta de las instituciones a los problemas económicos de los jóvenes, sobre todo teniendo en cuenta las constantes crisis mundiales. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes participantes en este análisis siguen convencidos de que la democracia es, dentro de lo que cabe, la mejor opción institucional. Al mismo tiempo, admiten que cada vez más deciden no participar activamente en política ni afiliarse a partidos, por miedo al estigma social. Este análisis se inserta en una compleja conversación sobre el apoyo de los jóvenes a la democracia en España, las razones de la desafección y por qué las personas jóvenes —especialmente las de entornos desfavorecidos— parecen menos dispuestas a comprometerse activamente con los partidos políticos.

Con el trasfondo de una «policrisis» mundial,¹ España es uno de los países que han sufrido una pésima racha económica por la confluencia de la Gran Recesión de 2008, la pandemia y la inflación tras la invasión rusa de Ucrania. El país también ha visto radicalmente modificado su paisaje político, donde los dos partidos tradicionalmente dominantes —el socialdemócrata PSOE y el conservador Partido Popular (PP)— tienen cada vez más dificultades para formar un gobierno estable, debido a la fragmentación del Parlamento. Los grandes movimientos sociales, como el de los «Indignados», acabaron traducándose en la creación de nuevos partidos. En este contexto, la juventud de hoy se enfrenta a un panorama económico complicado y a un entorno político muy polarizado.

En esta situación de crisis perpetua, el partido de derecha radical Vox ha ganado importancia y se ha convertido en el socio de coalición preferido de

los conservadores españoles. Tras las elecciones autonómicas y municipales celebradas el 28 de mayo de 2023, el PP cambió su postura sobre la entrada en gobiernos de coalición con Vox y cerró acuerdos en varias regiones, entre ellas Valencia, Extremadura y Aragón, además de garantizarse el poder en numerosos municipios de todo el país. En las elecciones generales del 23 de julio de 2023, PP y Vox señalaron que repetirían a nivel nacional estos acuerdos regionales, con la intención de poner fin a la coalición de izquierdas que ha sostenido al Gobierno de Pedro Sánchez. Sin embargo, España se resistió a la posibilidad de una coalición conservadora con la extrema derecha, y los partidos PP y Vox no consiguieron escaños suficientes para formar una mayoría absoluta en el Parlamento, principalmente debido a la disminución de escaños de Vox respecto a las elecciones generales de 2019.

En este polarizado y fragmentado clima político, es esencial seguir de cerca las actitudes políticas de los jóvenes y determinar la solidez de su apoyo a la democracia. Además, dadas las graves consecuencias de estas crisis para las familias, también es preciso volver a evaluar cómo afectaría la vulnerabilidad económica a las actitudes de la juventud, en términos de su confianza en las instituciones democráticas del país. Es imperativo vigilar cómo podría una situación desfavorecida y de vulnerabilidad dar paso a un sentimiento antidemocrático o al total desinterés por la política. Por lo tanto, este análisis explora el potencial vínculo entre la vulnerabilidad económica de las personas jóvenes y la posible erosión del apoyo a los valores democráticos.

En nuestra investigación, a) profundizamos en las perspectivas de los jóvenes procedentes de entornos desfavorecidos, y sondeamos su grado de satisfacción con la democracia y su disposición hacia la participación política activa, y b) indagamos

sobre las causas, los motores y la lógica subyacente a las tendencias observadas. Este análisis de políticas: 1) ofrece una revisión de los principales estudios sobre las actitudes de la población joven ante la política y la democracia; 2) se basa en cuatro grupos de discusión (*focus groups*) organizados en distintas localidades españolas (fruto de una cuidadosa selección tanto en zonas urbanas como rurales); 3) incluye 12 entrevistas con jóvenes líderes de los principales partidos políticos, expertos en desigualdad juvenil, destacados representantes de organizaciones juveniles y diputados, y 4)

propone diversas recomendaciones para contribuir a fortalecer el compromiso cívico de las personas jóvenes desfavorecidas en España.

Marco metodológico

Este análisis está basado en un enfoque inductivo, ya que uno de sus objetivos clave es detectar nuevas tendencias y extraer conclusiones no incluidas en anteriores análisis. En la primera fase, se organizaron cuatro debates con grupos de jóvenes de zonas urbanas y rurales (*focus groups*), para así obtener una visión amplia del actual discurso, probablemente imperante, entre los jóvenes de entornos desfavorecidos. La selección se llevó a cabo en zonas y barrios con altos niveles de vulnerabilidad económica, y se centró en jóvenes (de hasta 29 años) de entornos desfavorecidos. Entre otros criterios, en la selección se buscó un nivel académico máximo de estudios secundarios, desempleo de larga duración y exceso de cualificación (véase el anexo).

En la segunda fase, se entrevistó a expertos procedentes de partidos políticos y del ámbito académico, así como a organizaciones de la sociedad civil que trabajan con jóvenes desfavorecidos o participan en el diseño de políticas y normas que afectan a este tipo de personas jóvenes. Se ha entrevistado tanto a perfiles de gran renombre en España como a representantes locales, cuya experiencia es mayor por razón de su labor cotidiana, más directa y práctica, dentro de organizaciones cívicas locales. Por tanto, en todo momento se ha buscado el máximo equilibrio entre el macronivel y el micronivel de análisis.

Por último, en la tercera fase, se utilizan las nociones inferidas a partir de las conversaciones desarrolladas dentro de los grupos de discusión y en las entrevistas, junto con las percepciones presentes en la bibliografía previa, para determinar lo que piensan actualmente las personas jóvenes, y sobre todo las que se encuentran en riesgo de exclusión social, sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas en España.

Grupos de discusión

Grupo de discusión

Principal criterio de selección: jóvenes (hasta 29 años) de entornos desfavorecidos. Criterios clave para la selección de participantes (entre otros):

- Nivel educativo máximo: bachillerato. Alternativamente, personas con estudios superiores, pero desempleadas de larga duración o en situación de sobrecualificación.
- Los participantes se han seleccionado en zonas y barrios con importantes niveles de vulnerabilidad económica y existencia de minorías.
- Para mitigar los sesgos geográficos e ideológicos, los grupos se han organizado en zonas con contextos políticos diferentes, en términos de si el barrio es tradicionalmente de derechas o de izquierdas.

También se invitó a diferentes grupos de discusión a jóvenes con antecedentes de migración o autoidentificados con un grupo minoritario. Por otro lado, se dio prioridad a una perspectiva de género centrada en los derechos de la mujer (más del 50% de los participantes eran mujeres). Las personas participantes procedían de diversos ámbitos profesionales, y varias estaban desempleadas o sobrecualificadas. Se acordó el anonimato de los participantes en los tres grupos de discusión.

Cada debate duró aproximadamente 60 minutos, y contó con 7-10 participantes por grupo.

Entrevistas con expertos

Entrevistamos a 12 personas expertas de partidos políticos nacionales y regionales (incluidos diputados nacionales y regionales), líderes de las juventudes de los partidos, otros representantes juveniles, académicos y representantes de ONG locales. Las entrevistas se realizaron tanto en línea como en persona, con una duración general de 40 a 60 minutos. Tuvieron lugar entre mayo y septiembre de 2023, periodos coincidentes con las elecciones locales y nacionales en España.

2. JUVENTUD DESFAVORECIDA: ESTUDIOS PREVIOS SOBRE EL APOYO DEMOCRÁTICO EN ESPAÑA

2. JUVENTUD DESFAVORECIDA: ESTUDIOS PREVIOS SOBRE EL APOYO DEMOCRÁTICO EN ESPAÑA

El apoyo a la democracia se compone de muchos factores distintos, pero destacan la satisfacción y la participación política en ella. Para comprender ambos aspectos debemos realizar una revisión de los estudios que se han realizado sobre el tema y adentrarnos en los complejos procesos de participación política de la juventud tras la Gran Recesión y la pandemia del COVID-19.

El concepto de «Jóvenes desfavorecidos» no es unívoco. A los efectos del presente análisis, se utiliza la palabra «jóvenes» para hacer referencia a personas entre 18 y 29 años. El término «desfavorecidos» se define como personas que no han cursado estudios universitarios, se encuentran en una situación de sobrecualificación o son desempleados de larga duración. Para la participación de personas en esta situación, en nuestros grupos de discusión se han seleccionado jóvenes de barrios con importantes niveles de vulnerabilidad económica, una elevada inmigración y presencia de minorías.

España es uno de los países de la UE con mayores niveles de sobrecualificación (un 42% de los jóvenes). Aunque el número de estudiantes universitarios es relativamente alto, una parte importante —sobre todo los que no disfrutan de un entorno sólido y privilegios socioeconómicos— no termina trabajando (28% de desempleo juvenil). Además, si tenemos en cuenta el desempleo juvenil y la imposibilidad de conseguir la independencia económica, en realidad la mayoría de los jóvenes españoles podrían incluirse en el concepto de «desfavorecidos» desde el punto de vista de la comparación internacional. Por ello, la revisión bibliográfica comienza con una perspectiva más amplia de las adversidades a las que se enfrentan actualmente los jóvenes en España, y

sus actitudes hacia el interés por la política y los valores democráticos. Mediante el uso de grupos de discusión, este análisis examina las actitudes políticas de aquellos económicamente más vulnerables que el ciudadano joven medio, según los criterios antes establecidos. Esta secuencia ayuda a distinguir las tendencias generales de la juventud española de las tendencias especialmente pronunciadas entre los desfavorecidos.

2.1 Democracia y jóvenes: Satisfacción y apoyo

La bibliografía sobre la satisfacción juvenil con la democracia es cuantiosa, y sigue aumentando.² Según señala un informe del *Centre for the Future of Democracy* (Centro para el Futuro de la Democracia) de la Universidad de Cambridge, a escala mundial, la satisfacción con la democracia tocó techo en 2005 y ha descendido posteriormente.³ Los estudiosos coinciden en que las mediciones de este concepto abordan la satisfacción general con el sistema político, es decir, con el funcionamiento de la democracia, y no una evaluación del régimen democrático en sí (por oposición a la preferencia por un régimen totalitario).⁴ Así pues, el grado de satisfacción con la democracia depende en gran medida de variables contextuales, como la satisfacción con la economía, la equidad procesal,⁵ la percepción económica,⁶ el hecho de que el partido votado haya resultado ganador o perdedor,⁷ o la percepción de la representatividad del sistema.⁸ Dada la durísima crisis económica y política que ha sufrido España,⁹ no es de extrañar que el país se sitúe por debajo de la media europea en satisfacción con la democracia (Figura 1).¹⁰ La importancia de este hecho radica en que la visión negativa de la política y

los altos niveles de insatisfacción son ampliamente compartidos por todos los sectores de la sociedad española.

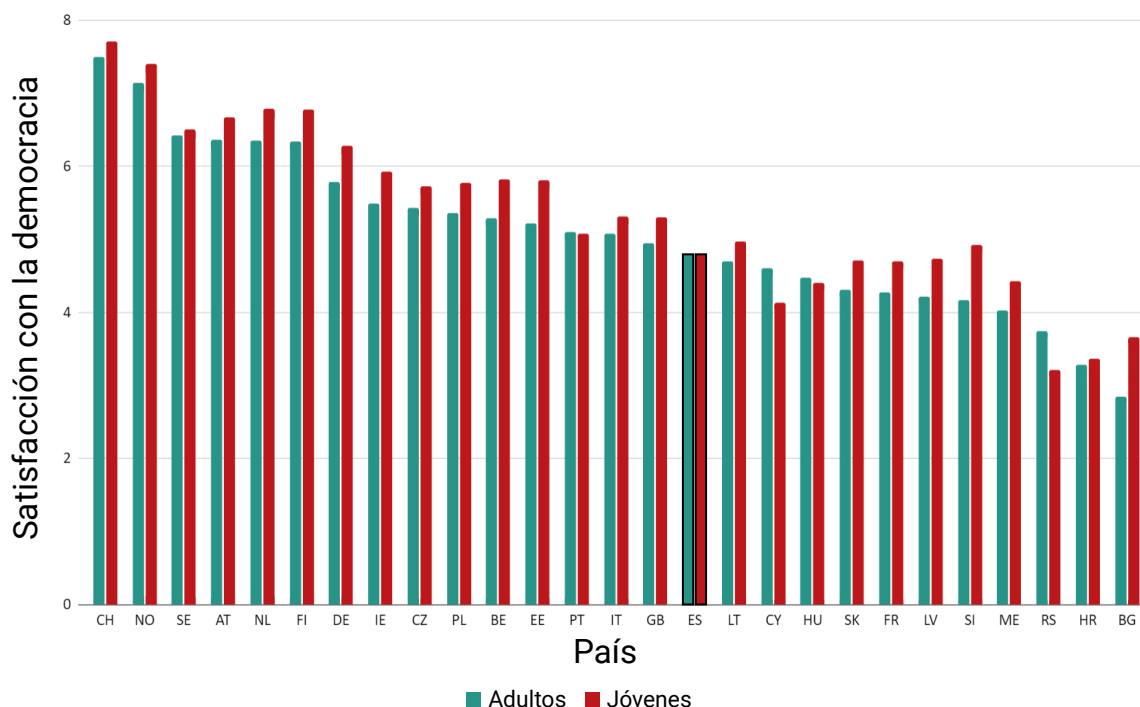
Sin embargo, hallamos evidencias contradictorias en cuanto a la distribución por edades. Foa y Mounk¹¹ defienden la existencia de un «proceso de desconsolidación» en el que el apoyo de la población a la democracia ha disminuido, sobre todo entre los jóvenes, con el consiguiente riesgo para la continuidad del régimen democrático. Aunque se acepta en general la existencia de una crisis política, se ha criticado ampliamente la idea de que la democracia en cuanto régimen corra peligro, o de que los jóvenes estén desvinculados de ella;¹² los datos parecen apuntar a una desconsolidación sólo en un número muy limitado de contextos.¹³ Otras mediciones, como la confianza política, también muestran signos de recuperación, pero no entre las personas socioeconómicamente desfavorecidas.¹⁴ En suma, no se puede aún emitir un veredicto

categorico sobre hasta qué punto está amenazada la democracia, ni sobre cómo la ven los jóvenes.

Partiendo de los datos de la Encuesta Social Europea (ESS), Simón et al.¹⁵ concluyen que no existen diferencias entre jóvenes y adultos a la hora de informar sobre los niveles de satisfacción con la democracia (Figura 1). Sin embargo, Cordero y Roch observan que el apoyo a la democracia se incrementa con la edad, y que los jóvenes entre 18 y 35 años son los más propensos a pensar que la democracia no siempre es el mejor sistema (Figura 2).¹⁶ Foa et al.¹⁷ también observan que, en todo el mundo, la generación *Millennial* española es el grupo de edad en que más disminuye la satisfacción con la democracia en comparación con la generación anterior (Generación X).

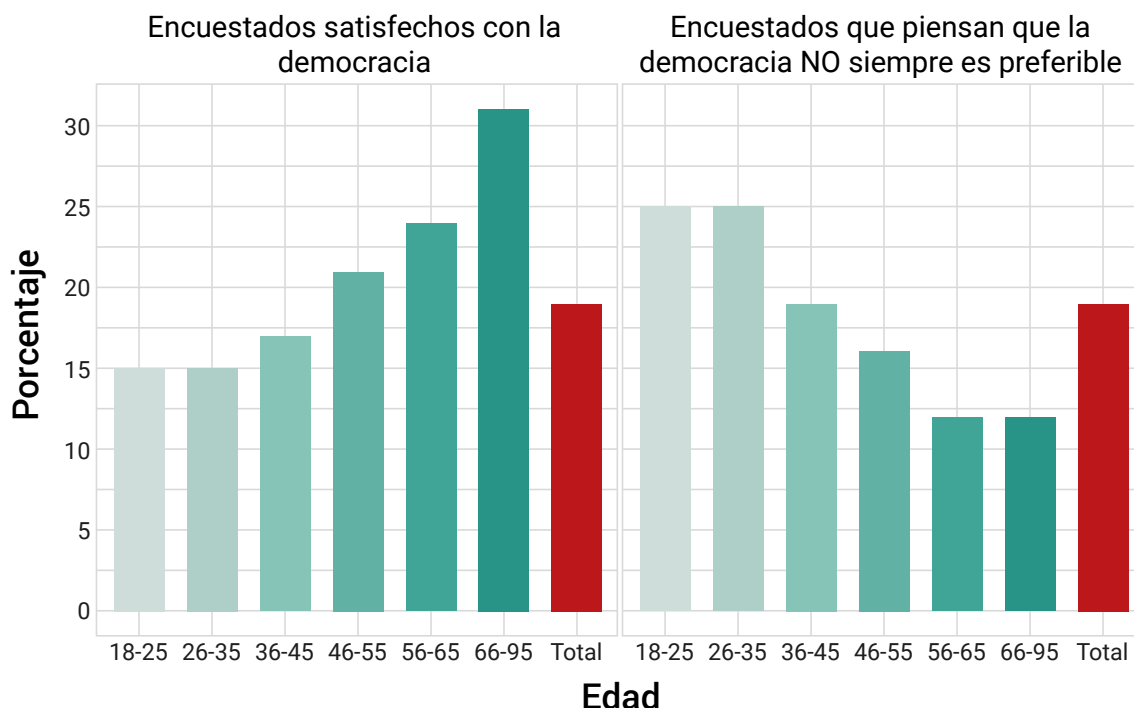
Estos datos contradictorios indican que medir la satisfacción con la democracia no es el procedimiento más idóneo para capturar la relación entre juventud y política. Debemos fijarnos en

Figura 1. Satisfacción con la democracia entre adultos y jóvenes en Europa en 2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESS y Simón et al.¹⁸

Figura 2. Porcentaje de encuestados satisfechos con la democracia y de personas que piensan que en España *no* siempre es preferible la democracia.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Cordero y Roch.¹⁹

el funcionamiento de las instituciones políticas concretas, dado que la mayoría de los estudiosos coinciden en que la satisfacción con la democracia depende en gran medida de la valoración global del estado de la política y la economía de un país.²⁰ Teniendo en cuenta que España resultó especialmente afectada por la crisis económica de 2008 y que a ésta le siguió una crisis política de primer orden,²¹ se hace necesario estudiar más pormenorizadamente las consecuencias de estas crisis sobre los jóvenes. Estas pueden ser vías más indirectas, pero en última instancia también resultan más informativas, para entender la relación entre jóvenes y democracia.

2.2 Jóvenes desfavorecidos

La bibliografía sobre la relación entre democracia y jóvenes desfavorecidos en España es escasa, por varias razones. En primer lugar, la mayoría de los estudios son cuantitativos y estos grupos, en

particular los que se encuentran en situación de pobreza extrema, tienden a estar infrarrepresentados en las encuestas y experimentos. En segundo lugar, aunque en casi todos los estudios de participación juvenil se incluyen medidas socioeconómicas, no se trata de investigaciones centradas específicamente en los jóvenes desfavorecidos. En todos estos estudios puede observarse que un nivel socioeconómico más bajo está correlacionado con una falta de interés político, participación y satisfacción general con la democracia.²² Por lo tanto, consideramos que la participación política de los jóvenes en riesgo de exclusión social es, en gran medida, producto de su situación económica.

En tercer lugar, centrar el análisis en la condición económica es muy relevante para explicar no sólo la relación de los jóvenes desfavorecidos con la política en España, sino la de todos los jóvenes en general: las generaciones de jóvenes que llegan a la edad adulta tras la crisis económica de 2008

han experimentado un proceso de «precarización». Tal como se expone en el apartado 2.4, la situación económica de los jóvenes ha empeorado enormemente. Esto significa que, en la sociedad española, ser joven está cada vez más correlacionado con estar económicamente desfavorecido. Por ello, la mayoría de las investigaciones abordan el proceso de «proletarización» de toda la juventud en su conjunto, en lugar de la situación de los jóvenes más desfavorecidos económicamente.

En consecuencia, aunque nuestro centro de atención es el compromiso democrático de los jóvenes desfavorecidos, nos parece necesario hablar de la juventud y sus problemas de forma más general, ya que consideramos que los jóvenes de clase trabajadora y de clase media empobrecida sufren las mismas vulnerabilidades, aunque en distintos grados. Como explicó uno de nuestros entrevistados, «no es tanto que los jóvenes en riesgo de exclusión social hayan cambiado de actitud, es que cada vez hay más jóvenes en ese grupo que, en el pasado,

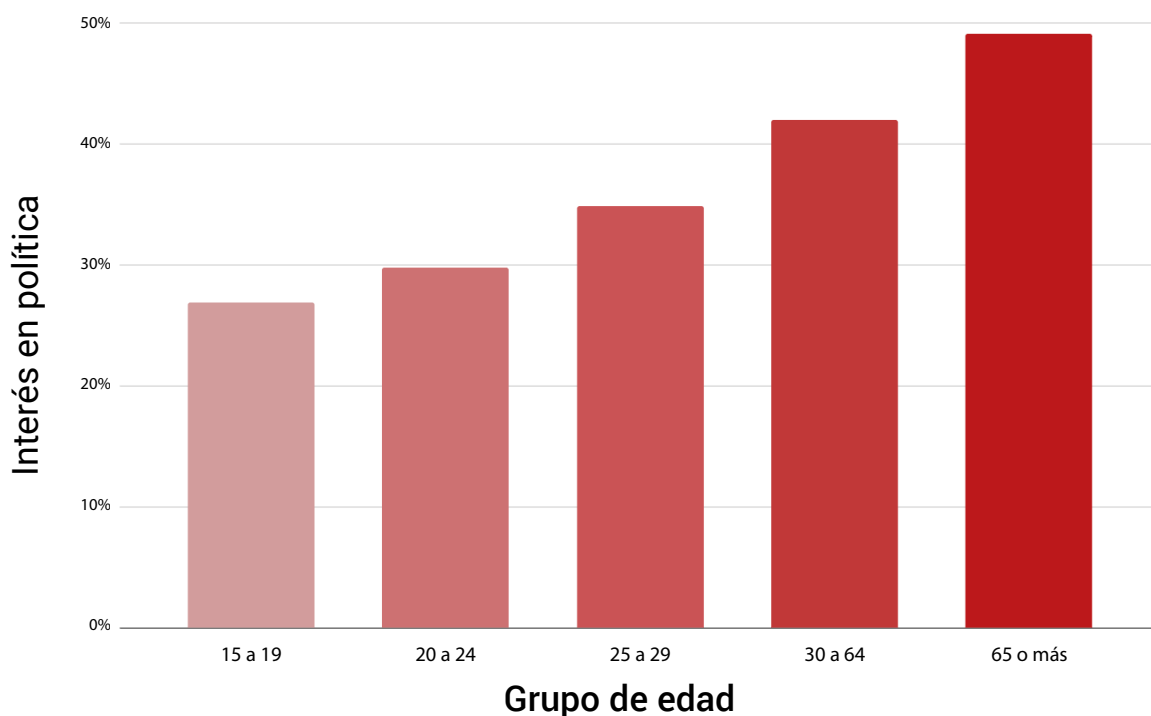
estaban relativamente bien económicamente» (Pau Mari-Klose). Por supuesto, sigue habiendo diferencias importantes, que se señalan a lo largo del análisis.

2.3 Juventud y política

La participación en política está en la intersección de múltiples variables (género, clase, país, etc.). Al abordar el tema de los jóvenes, los investigadores tienden a centrarse en dos de ellas: el hecho de que sean jóvenes (efectos del ciclo vital) y las circunstancias sociales específicas en las que crecieron (efectos de cohorte y de país).

En cuanto a la juventud, parece ser una constante en prácticamente todos los países y cohortes que los jóvenes se interesen menos por la política que las generaciones mayores.²³ La Figura 3 muestra el interés por la política en distintas franjas etarias en los países europeos.²⁴ Así, en cierta medida, las edades más tempranas llevan aparejado un menor

Figura 3. Interés por la política por grupos de edad en Europa.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESS y Simón et al.²⁵

nivel de participación, ya que la política requiere un proceso de aprendizaje que a cierta edad aún no ha terminado; a ello hay que sumar la menor capacidad de las personas jóvenes para participar en política y comprender las repercusiones sociales del voto.²⁶

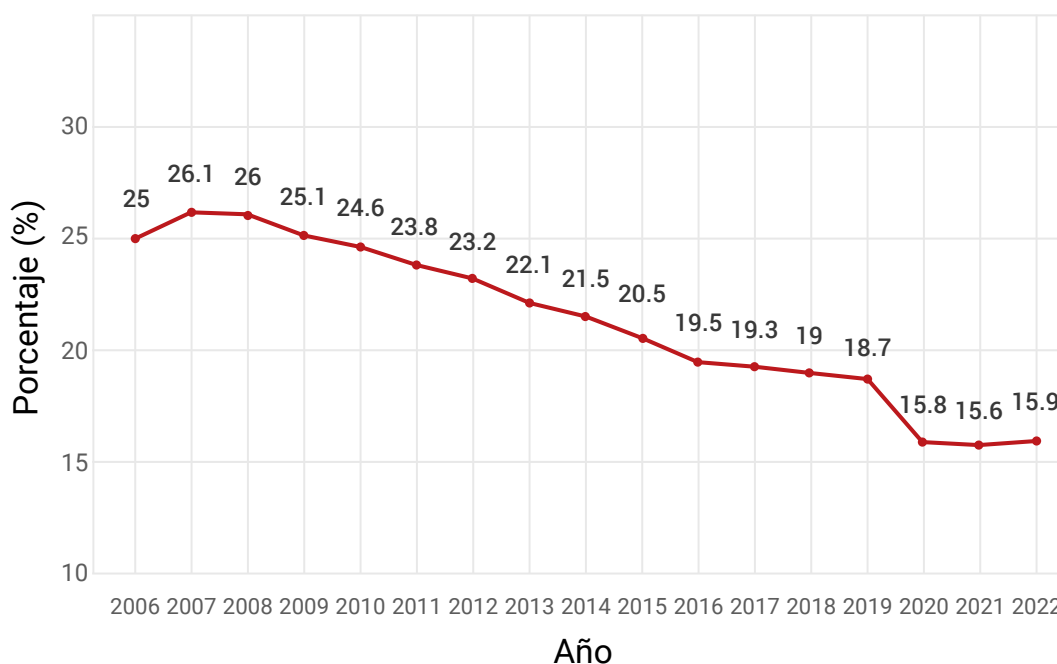
En segundo lugar, el contexto concreto (efectos de cohorte y de país) en que los jóvenes crecen y pasan a la etapa adulta es el segundo determinante para entender la participación juvenil. Es aquí donde debemos fijarnos en las circunstancias económicas de la juventud española, su tipo particular de participación política y la historia de insatisfacción española con la democracia. Aunque el efecto país de que España no esté especialmente satisfecha con la democracia es importante, es el efecto cohorte de las secuelas de la Gran Recesión el que es especialmente relevante en el caso de la juventud española.

2.4 La situación económica de la juventud española

La situación financiera de la juventud española es extremadamente precaria, sobre todo en comparación con otros países europeos. Por añadidura, las condiciones económicas han empeorado tras la crisis de 2008, creando así un proceso general de precarización de la juventud en España.²⁷

Respecto a la vivienda, en la actualidad sólo un 16% de los jóvenes vive fuera de casa de sus padres, frente al 32% de la UE.²⁸ Más preocupante resulta que la cifra no haya dejado de caer desde que empezó la crisis económica, lo que da una idea muy directa de la falta de oportunidades para establecerse independientemente que sufre la juventud actual (Figura 4). Aún peores son los datos relativos a la edad media de emancipación en España. Según el último informe, por término medio los jóvenes se

Figura 4. Porcentaje de jóvenes económicamente independientes de sus padres en España (de 16 a 29 años).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CJE.²⁹

van de casa a los 30,3 años; es decir, los españoles abandonan el hogar paterno cuando ya no son considerados oficialmente jóvenes.³⁰

Este fenómeno tiene su principal explicación en la crisis inmobiliaria que vive España y en su deficiente mercado laboral. Respecto a la primera, en la actualidad los jóvenes destinan un 85% de su salario al alquiler, por término medio.³¹ En 2018, según el FMI, la media europea para esta cifra se situaba en algo menos de un tercio del salario para los jóvenes y en torno al 25% para la población general.³²

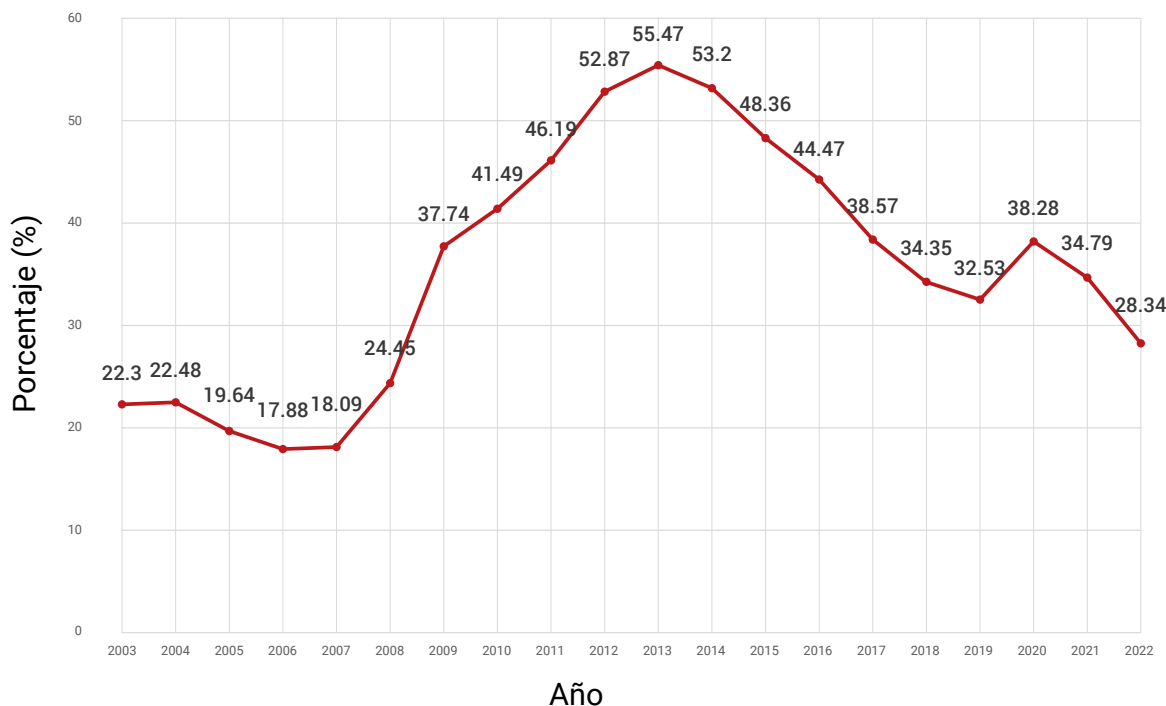
En España, el encarecimiento de la vivienda supone además un considerable obstáculo para que las personas jóvenes logren ahorrar lo suficiente para adquirir una casa. El precio medio de la vivienda en España es de unos 174.000 euros, frente a un salario medio anual de 12.640 euros después de impuestos en el caso de los jóvenes. Por tanto, los jóvenes tienen que ahorrar casi cuatro años de salario íntegro para poder pagar la entrada de

una hipoteca.³³ En resumen, tanto el alquiler como la adquisición son cada vez más difíciles para la juventud española.

El mercado laboral en España se ha caracterizado tradicionalmente por una fuerte dualidad entre insiders (personas con contratos indefinidos o puestos de funcionario, con una fuerte protección de los derechos laborales) y outsiders (trabajadores con empleos de corta duración, precarios o a tiempo parcial, con escasa protección).³⁴ Los jóvenes siempre han estado sobrerrepresentados dentro del segundo grupo, pero la proporción se elevó drásticamente tras la Gran Recesión.³⁵

Los niveles de desempleo juvenil en España en 2022 (28%) duplicaban la media de la UE (15%).³⁶ Los peores datos se sitúan entre 2012 y 2014, período en que más de la mitad de los jóvenes en busca de empleo no lograban colocarse (Figura 5). Esto coincide con la llegada al gobierno del PP, la derecha, y la aplicación de medidas de austeridad

Figura 5. Tasa de desempleo juvenil en España de 2003 a 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.³⁷

que golpearon con especial dureza a los jóvenes. Además, el empleo juvenil se caracteriza por altos niveles de precariedad e inseguridad y por bajos salarios.

Otro factor importante en España es el exceso de cualificación. Frente a una media europea del 23,6%,³⁸ en España más del 42% de los jóvenes están sobrecualificados, es decir, han cursado una formación superior a lo que exigen sus puestos de trabajo.³⁹ Se comprende con nitidez el sentimiento de frustración y de expectativas no cumplidas, ya que los jóvenes en España han pasado muchos años estudiando sólo para encontrarse después con un mercado laboral muy decepcionante.

Las métricas de pobreza en España también son muy llamativas. En 2021, la tasa de riesgo de pobreza de los jóvenes (entre 15 y 29 años) en la UE era del 20,1%;⁴⁰ en contraste, un 33,5% de la juventud española se hallaba en riesgo de exclusión social (un 28% según otro estudio),⁴¹ y el 23,4% de los

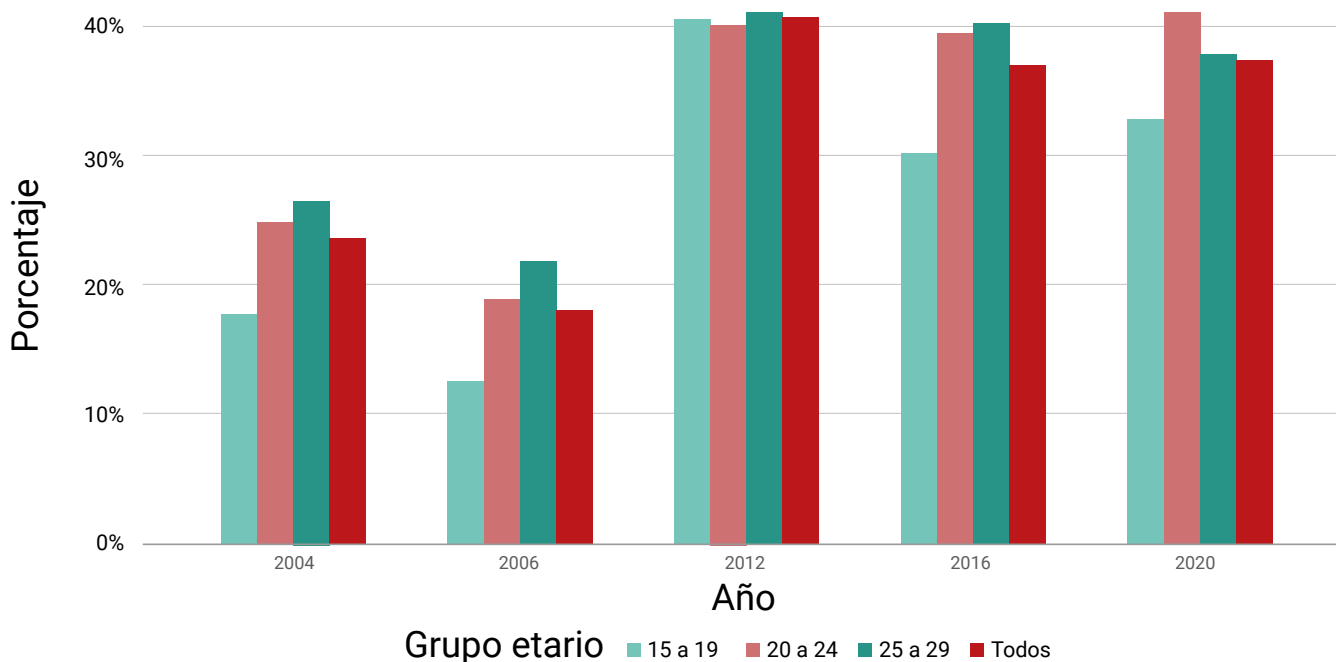
jóvenes trabajadores eran pobres, lo que significa que trabajar no les permitía superar el umbral de la pobreza.⁴² Esta última cifra es muy ilustrativa de la incapacidad del mercado laboral español para sacar a la gente de la pobreza.

En definitiva, con una relación entre condiciones económicas y satisfacción democrática sólidamente establecida, no sorprende encontrar que, en España, los jóvenes en situación de alta precariedad muestren niveles significativos de insatisfacción política.

2.5 Interés por la política

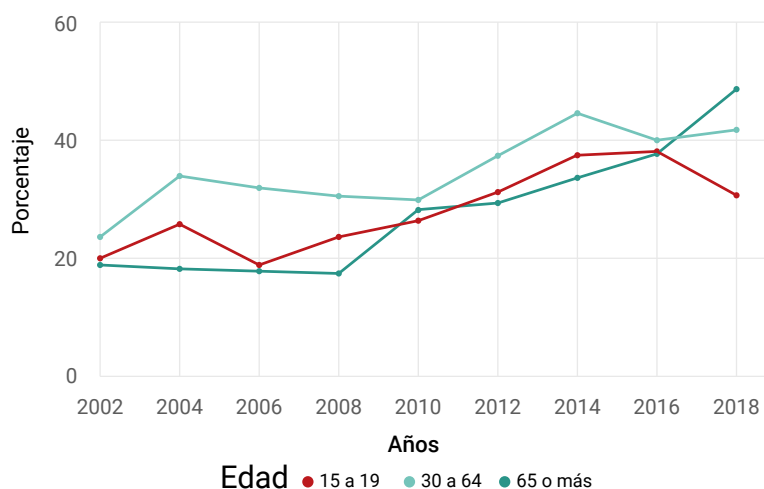
La crisis económica provocó una acentuada crisis política en España: los jóvenes, impulsados por el movimiento de los *Indignados*, culparon a la clase política de su situación económica y se opusieron a las medidas de austeridad. Para entender la perspectiva de los jóvenes es necesario distinguir entre la valoración de la política y el interés por ella.

Figura 6. Evolución del interés por la política en España en diferentes cohortes juveniles.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Simón et al.⁴³

Figura 7. Evolución del interés por la política en España en todas las cohortes de edad.



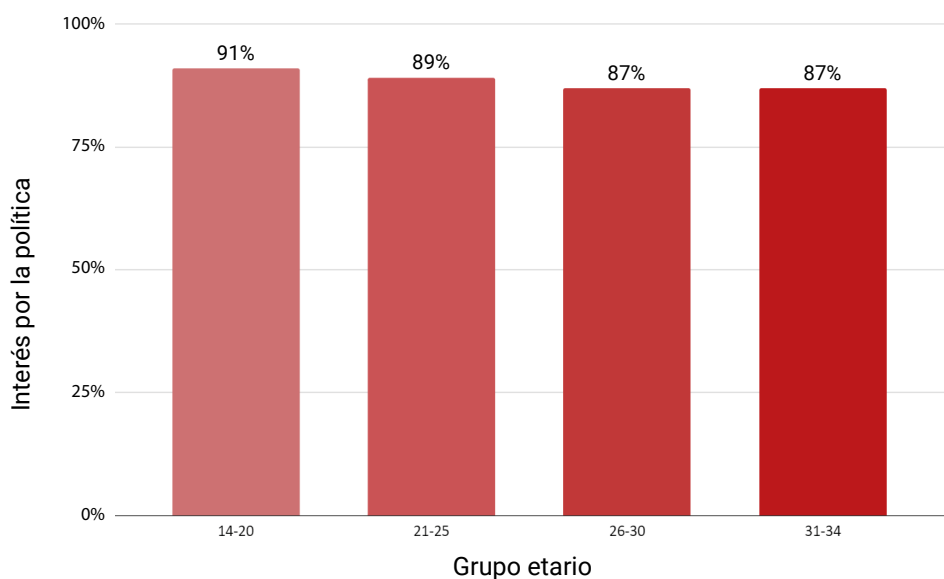
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Simón et al.⁴⁴

Mientras que el interés creció exponencialmente durante esos años, la valoración de los políticos y del proceso político se tornó muy negativa.⁴⁵ Al mismo tiempo, la aparición de Podemos a la izquierda en 2014, de Ciudadanos en el centro en 2015 y del movimiento independentista en Cataluña contribuyeron a una sensación general de cambio en la política española. Sin embargo, la repetición de elecciones, la pandemia del COVID-19 y la

persistencia de una sensación de crisis política y económica constante hacen que los niveles de insatisfacción sigan siendo elevados. ¿Significa esto que el interés por la política ha decaído en los últimos años? La evidencia no es concluyente.

A partir de los datos, lo que puede concluirse es que la generación educada y socializada en el entorno temporal de la Gran Recesión de 2008 (más o

Figura 8. Interés por la política en España en diferentes cohortes juveniles.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CJE.⁴⁶

menos coincidente con la generación Millennial) está profundamente interesada en política.⁴⁷ Como puede verse en la Figura 6, los jóvenes de la década de 2010 mostraban por la política un interés muy superior al de las generaciones anteriores, un interés que parece motivado por la crisis económica. Además, las generaciones jóvenes registran niveles de interés en política similares al del resto de sus homólogos poblacionales (Figura 7).

Sin embargo, aunque todos los estudios muestran un elevado interés por la política, varias publicaciones muestran datos contradictorios sobre la magnitud de este interés de los jóvenes en política, y sobre la pregunta de si las nuevas generaciones (Generación Z) están más o menos interesadas que las anteriores (*Millennials*).

Mientras que los datos de la ESS muestran que un 30,5% de los jóvenes se interesa por la política (Figura 3), el Consejo de la Juventud de España (CJE) eleva esa cifra al 89%.⁴⁸ Además, mientras que la ESS indica un descenso del interés en los últimos años (Figura 7), según el CJE son las generaciones más jóvenes (14-20) las más interesadas en política, levemente en contra de la tendencia (Figura 8).⁴⁹ De nuevo, esto apunta a la necesidad de ir más allá de las métricas cuantitativas, que capturan mal un concepto tan complejo como el interés en política a una edad temprana. Estos datos contradictorios respaldan la necesidad de emplear grupos de discusión y entrevistas para comprender cómo ven hoy los jóvenes la democracia y la participación en política.

3. RESILIENCIA DEMOCRÁTICA: LA CONVERSACIÓN CON JÓVENES DESFAVORECIDOS Y EXPERTOS

3. RESILIENCIA DEMOCRÁTICA: LA CONVERSACIÓN CON JÓVENES DESFAVORECIDOS Y EXPERTOS

Esta sección incluye una descripción y un análisis de los grupos de discusión y las entrevistas a expertos, enlazando con la revisión bibliográfica anterior.

3.1 Grupos de discusión sobre la democracia: Los jóvenes desfavorecidos y el estado de la democracia en España

3.1.1 La democracia definida por la juventud desfavorecida

A la hora de definir la democracia, explícita e implícitamente, los jóvenes desfavorecidos que entrevistamos tendieron a hablar del voto como una característica clave, que está en el centro de las instituciones democráticas y, por tanto, proporciona más mecanismos de rendición de cuentas y cambios en sus representantes en las instituciones nacionales.

En general los participantes estaban al corriente de los principales nombres de las instituciones democráticas nacionales, y se mencionaron algunos políticos de alto nivel. Algunas personas, aunque no todas, entendían que una de las funciones clave del gobierno es gestionar los presupuestos para el gasto público y que, en consecuencia, la democracia es una forma de exigir cuentas sobre la forma de emplear el dinero de los impuestos para el interés general.

No obstante, al revisar el funcionamiento de las instituciones políticas en España —por ejemplo cómo se reparte el poder entre los sistemas legislativo, ejecutivo y judicial—, en los cuatro grupos de discusión se puso de manifiesto un conocimiento bastante limitado de los procesos

políticos y de los procedimientos de promulgación de las leyes. Por ejemplo, uno de los participantes afirmó que «lo había visto en el instituto, pero no con mucho detalle» (grupo de discusión 1), refiriéndose a la falta de formación escolar profunda sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas del país. Otros participantes dijeron que «no tenían ni idea de quiénes son los diputados que representan a su provincia en el parlamento nacional» (grupo de discusión 2). En otro grupo también se expresó que los institutos a veces omiten el análisis de la política nacional:

“En el instituto normalmente nos centrábamos más en el estudio de la historia internacional, en lugar de la nuestra propia, y no se estudiaban con suficiente detalle y apertura cuestiones tan importantes como la guerra civil española.”

(Joven participante de una de las áreas rurales con menor renta per cápita en España, Grupo de discusión 4.)

En los integrantes de los grupos, la comprensión de la democracia se centraba esencialmente en cuestiones de participación activa, representación de sus intereses y partidos políticos como elementos clave de la democracia. Al mismo tiempo, se mostró una intensa asociación entre la participación democrática y los recientes avances en los derechos de la mujer. Además, sobre todo en los grupos urbanos, algunos expresaron que la participación y el activismo a través de asociaciones locales y otras organizaciones de la sociedad civil representan un elemento clave de la democracia. No obstante, esto puede traducir un sesgo de autoselección, ya que el hecho de que las personas estén dispuestas a

participar en este estudio ya indica cierto interés por la política y el activismo. En las zonas rurales, esta idea —que el activismo local es esencial para el funcionamiento de la democracia— no apareció en absoluto, y veían la política como algo «lejano» (Grupos de discusión 2, 3 y 4).

En general, el conocimiento del funcionamiento de la democracia en España era muy pasivo y se basaba principalmente en lo que oían en su entorno, incluidas las conversaciones con amigos y familiares. Algunos mencionaron ideas más avanzadas, como la primacía de la legislación de la UE sobre la nacional. No había costumbre de seguir los medios de comunicación, como los periódicos, y la mayor parte de la información en torno a la noción de democracia procedía de la televisión nacional, de conversaciones personales o de noticias aleatorias en Facebook.

Especialmente en los grupos de discusión urbanos, en general los participantes tenían Twitter, Instagram y Facebook, y la información les llegaba directamente de los políticos nacionales, pero «se limitaban a seguir y no se implicaban mucho», por ejemplo repostando ellos mismos. En general, los grupos urbanos estaban mucho más politizados y expresaban gran interés por los temas nacionales.

Fue interesante analizar una diferencia clave entre los grupos de discusión urbanos y el rural. Mientras que los grupos urbanos se ocupaban sobre todo de política nacional y no prestaban atención a debates más locales, el discurso del grupo rural se centró mucho más en proyectos concretos de su localidad o poblaciones vecinas, como un foro juvenil recientemente organizado para jóvenes de la región, disputas políticas locales entre vecinos o escándalos de corrupción locales.

En el grupo rural hubo voces críticas con la forma en que las instituciones democráticas de la capital regional distribuían los presupuestos que les afectaban directamente, con una sensación de que se gastaban el dinero en actividades que no necesitaba nadie, planificadas sin averiguar si esa actividad era realmente deseada por los ciudadanos y sin considerar si el dinero se necesitaba para

otra cosa. A juicio de los participantes en el grupo rural, con frecuencia el ayuntamiento organizaba actividades solo porque la Junta de Andalucía ponía los fondos, sin tener en cuenta las necesidades o los intereses reales de los jóvenes de las comunidades locales:

“A veces se dispone de fondos y hay que gastarlos cuanto antes. Por ejemplo, hace poco se organizó un evento para que los jóvenes de la región conocieran a YouTubers. Pero se tuvo que organizar a toda prisa y el resultado fue muy malo. Hasta el último día no supimos si habría autobuses para ir. Las fechas no eran las mejores... Había un presupuesto y tenían que gastarlo. Al final había muchas plazas libres en el autobús, porque mucha gente no se había enterado. Y el objetivo de las actividades tampoco estaba muy claro.”

(Joven participante de una zona rural, 20 años, Grupo de discusión 2.)

En los grupos urbanos, los debates giraron normalmente en torno a cuestiones de política «de verdad». Por ejemplo, se manifestó un gran interés por políticas concretas en torno a reformas judiciales y nuevas leyes en materia de igualdad, sanidad y vivienda. Sin embargo, aunque sí había interés por ámbitos específicos de las políticas nacionales, el nivel de conocimientos técnicos sobre aspectos concretos de las leyes era más bien bajo, sacado exclusivamente de lo que habían oído decir a otras personas. En cambio, en la zona rural se habló mucho más de elementos que podrían calificarse de política «blanda», como las declaraciones de varios de los miembros del grupo rural en el sentido de que una de las principales razones por las que se habían interesado en cierta medida por su política local era su participación en la planificación de las fiestas; parecía ser una práctica habitual que los políticos de la región pidieran la participación de los jóvenes en este tipo de eventos.

Además, al grupo rural le costó mucho más determinar qué elementos concretos componen la idea de democracia, mientras que los participantes de los grupos urbanos mostraron un dominio mucho

mayor de la terminología política y gran claridad de ideas en torno a lo que significa un sistema democrático. Del mismo modo, el grupo rural mostró cierta falta de comprensión sobre el funcionamiento de las instituciones locales, regionales, nacionales y de la UE, y su presencia en la actividad legislativa cotidiana.

En el grupo rural apenas se sabía quiénes eran los representantes —encargados de defender sus intereses— en el parlamento nacional. También hubo una fuerte tendencia en los cuatro grupos de discusión a relacionar el concepto de democracia con unos medios de comunicación libres y abiertos, tanto los tradicionales como las redes sociales. Los miembros de los grupos urbanos y rurales seguían las noticias de la televisión nacional con regularidad, pero lo hacían de forma más bien pasiva, como en situaciones en las que simplemente estaba encendida la televisión en casa y salían las noticias nacionales (el Telediario). El uso de Twitter estaba muy extendido en la zona urbana (no tanto en la zona rural), mientras que el uso de TikTok estaba muy extendido tanto en los grupos rurales como en los urbanos. La lectura de periódicos locales era escasa; si los participantes leían algún periódico, era de tirada nacional, como *El País* o *El Mundo*. Sea como fuere, la lectura de diarios era la excepción más que la norma. En algunos casos seguían los periódicos esporádicamente por algunos temas muy concretos que afectaban a su situación laboral o estaban directamente relacionados con la tarea que tenían en sus respectivos empleos.

En los diversos debates se reconoció la misma tendencia: la gran mayoría de los participantes aceptaba sin asomo de duda que los valores democráticos son sólidos y que los motivos de queja de los jóvenes no son las instituciones democráticas en sí mismas, sino la incorrecta inclusión de las generaciones jóvenes en esta realidad democrática. Es decir, no se puso en tela de juicio la necesidad e importancia de mantener el orden democrático. Más bien al contrario: se cuestionó con intensidad el actual funcionamiento de las instituciones democráticas, pero no se expresaron dudas sobre los valores democráticos generales ni sentimientos negativos hacia la democracia; la atención se centró

en el *funcionamiento actual de la democracia en España*. Sin embargo, al hablar esto con más detalle, se relacionó este «funcionamiento actual» con la adversa situación que sufren los jóvenes. Se observó un fenómeno interesante: a la pregunta de si la *situación política* estaba mejorando o empeorando en España, muchos participantes respondieron directamente que estaba empeorando claramente, pero utilizaron la *situación económica* para justificar su afirmación.

Pregunta: «¿Crees que la situación política en España está mejorando o empeorando?» (Grupo de discusión 2).

Respuesta 1: «Hay muy pocos jóvenes con ingresos estables y suficientes; tienen que buscar el alquiler más barato posible o vivir con sus padres. La dependencia económica es muy alta».

Respuesta 2: «Los precios de la vivienda son muy altos... es muy difícil no asfixiarse económicamente a la vez que no haces otra cosa que trabajar ».

Respuesta 3: «Los salarios del sector sanitario son muy bajos... Así que no es atractivo estudiar tanto para trabajar en el sector sanitario».

Cuando los participantes afirmaron que «la democracia no siempre es lo mejor» (Grupo 4), se intentó averiguar las razones detrás de esta afirmación. Cuando se les preguntó por qué a las personas que expresaron tales opiniones, señalaron que la democracia actual no está resolviendo los problemas económicos; que los políticos están siendo «egoístas» o «no inclusivos», o que están actuando «como mercenarios»; o que hay una «falta de justicia» (Grupo 4). Es decir, que criticaron el sistema democrático actual por no ser suficientemente democrático. Este argumento se ve respaldado por el hecho de que, de los participantes que afirmaron que la democracia no siempre es buena, ninguno concluyó que debería sustituirse por otros sistemas no democráticos. Esto parece indicar que, una vez que se profundiza en la pregunta de si la democracia es siempre lo mejor, las críticas obedecen a una percepción de falta de eficacia democrática y de valores democráticos sólidos.

De hecho, lo que están afirmando es que perciben deficiencias democráticas, no que se oponen a la democracia como sistema o que apoyarían activamente sistemas no democráticos.

Por consiguiente, interpretamos las diferencias en el apoyo a la democracia como una función de los distintos niveles de confianza y desconfianza en el sistema político. Aunque todos son críticos con el sistema político y todos comparten el mismo ideal democrático, para algunos jóvenes la falta de confianza llega hasta tal punto que ni siquiera creen que el sistema pueda cambiar, mientras que la mayoría piensa que, como mínimo, deben y pueden producirse algunos cambios significativos. Algunos jóvenes son muy críticos con el sistema político actual pero siguen creyendo que viven en una democracia, mientras que otros no creen que el sistema pueda describirse como una verdadera democracia:

“Es muy generalizada la sensación de que, hagas lo que hagas, no vas a cambiar nada. Y creo que esa idea está muy justificada. En España y en la mayoría de los países, la democracia no existe. Te venden la democracia como la capacidad de influir en lo que va a pasar... tienes que votar a un partido político con un representante que tiene un programa electoral donde dicen lo que van a hacer. Pero luego pueden hacer lo que quieran. Ahí puedes protestar, pero no te van a escuchar. Nosotros, como ciudadanos, no podemos decidir sobre la mayoría de las cosas que se hacen. En realidad, no importa lo que piense la gente.”

(Joven participante, 23 años, de una zona urbana desfavorecida, Grupo de discusión 1.)

La existencia del debate sobre si el actual sistema político puede o no calificarse de democracia es congruente con la experiencia de algunos de los expertos, en particular los del partido de extrema derecha Vox, que también mencionan que estos debates existen entre los jóvenes de su partido. De ello se deduce que, si no viven en una democracia, podrían estar dispuestos a explorar cambios

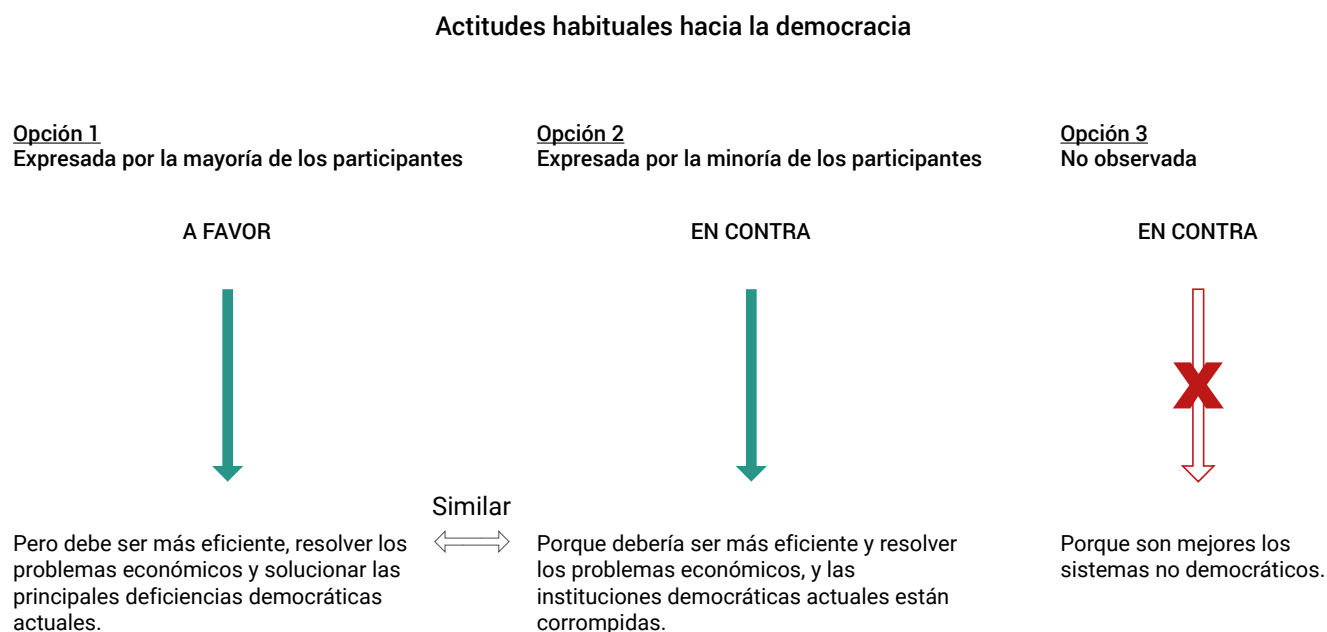
radicales en el sistema político para lograr un mejor sistema político. El mayor peligro es que esta minoría pueda caer en las redes de aquellos agentes que alimentan tendencias autoritarias en nombre de la democracia.

Aunque en efecto esto es preocupante, seguimos constatando que el ideal democrático es común a todos los entrevistados, y que son minoría los jóvenes que creen no vivir en democracia (Figura 9). Por tanto, pese a unas posiciones enormemente críticas con el sistema político, hay margen para volver a implicar a la gente joven en un sistema democrático en cuyos valores siguen creyendo. El objetivo de las políticas debería ser precisamente el de incrementar su participación política.

Mientras que valores democráticos eran comunes a todos los participantes, los valores liberales eran más controvertidos, y surgieron diferencias críticas al debatir las actuales políticas de género y de inmigración. Uno de los miembros del grupo rural manifestó que creía que «se estaban malgastando muchos recursos [en] leyes de igualdad» y que «la democracia debería tener otras prioridades» (Grupo 2). Otros participantes afirmaron que «estoy a favor de la igualdad, pero no de la igualdad que favorece a una parte» (Grupo 4), refiriéndose a la discriminación positiva y a las medidas de afirmación. Además, otros participantes expresaron que «el sistema judicial actual está apoyando a las mujeres y yendo en contra de los hombres» y «lo que hay que evitar es que la opinión de la[s] mujer[es] cuente más que la del[os] hombre[s]» (Grupo 4), pero dentro de los mismos grupos otras personas se mostraron en total desacuerdo. Hubo una tendencia clara en el sentido de que la mayoría de las críticas a las leyes de igualdad en España procedían de participantes de zonas rurales:

“La política se hace para el pueblo, pero sin el pueblo. No se hace ningún esfuerzo por escuchar a la gente, y menos a los jóvenes. Están gastando mucho en leyes de igualdad cuando los servicios básicos como la sanidad y la educación no están muy bien financiados. La salud mental es otro problema importante, donde a veces tienes que esperar dos meses

Figura 9. Actitudes hacia la democracia observadas en los grupos de discusión.



Fuente: Elaboración propia.

para recibir tratamiento cuando estás deprimido.

(Joven participante de una pequeña localidad rural, 19 años, Grupo de discusión 2.)

En cuanto a las leyes de inmigración, se analizaron posturas opuestas. Entre ellas, «deberíamos estar a favor porque la mayoría de los inmigrantes vienen porque huyen [por] motivos económicos y políticos»; «debería haber más controles, porque a veces llegan y no encuentran trabajo»; «deberían ponerse en marcha procesos oficiales para evitar [que lleguen en] barcos ilegales»; «sólo deberían venir si ya tienen un contrato laboral», y «le están quitando puestos de trabajo a los españoles porque aceptan trabajar sin contrato y están dispuestos a ganar menos» (ejemplos de afirmaciones en el Grupo de discusión 4).

Con diferencia, la igualdad y la inmigración fueron los temas que suscitaron discusiones más acaloradas entre los participantes de los grupos de discusión. Había una clara tendencia de los participantes de

las zonas urbanas a mostrarse más favorables a unas leyes de igualdad fuertes y a unas políticas de inmigración abiertas, mientras que los participantes de las zonas rurales se inclinaban más por oponerse a las actuales leyes de igualdad e inmigración. Las actitudes contra la inmigración fueron más pronunciadas en los debates organizados en Almería, provincia con un elevado índice de inmigración en el trabajo agrario. Un miembro de una autoridad local de Almería, que estuvo presente en la conversación como moderador del Grupo 4, expresó que «los empresarios locales tienen miedo de que los partidos de izquierdas aumenten la protección laboral de los inmigrantes a los que explotan».

En suma, puede concluirse que los debates más abstractos en torno al apoyo a la democracia condujeron a discusiones bastante similares en todos los grupos, con una actitud general de que la democracia sí debería promoverse y que lo que está mal no es la democracia en sí, sino más bien el estado actual de la democracia en España, la situación económica de los jóvenes y la incapacidad del *actual* sistema democrático para resolver

problemas cruciales (sobre todo económicos). Los debates sólo se polarizaron cuando se discutieron políticas clave, como las leyes de igualdad y de inmigración en España, lo que llevó a la percepción de que había puntos de vista muy contrapuestos. En cualquier caso, el apoyo a la democracia como concepto y como sistema fue en todo momento muy sólido entre los participantes de los distintos grupos de discusión, pero pidieron *una democracia más eficaz, responsable e integradora*, en lugar de defender otros sistemas.

3.1.2 ¿Valores democráticos frente a efectividad democrática?

En general, en los grupos de discusión hubo un fuerte apoyo a la democracia. Nadie cuestionó la conveniencia de la democracia hasta el punto de proponer otros modelos políticos, y los participantes dieron por sentado que la verdadera cuestión era *cómo mejorar su situación en el marco del orden democrático*:

“Si la comparamos con una dictadura, por supuesto que la democracia es mejor. Pero en este momento sería importante replantearse cómo está funcionando... cómo podría [la democracia] acercarse más al pueblo... Es una cuestión comparativa. ¿Democracia, comparado con qué? Mi opinión es que la democracia nos beneficia, pero debemos replantearla.”

(Joven participante, 25 años, de una zona urbana desfavorecida de las afueras de Madrid, Grupo de discusión 3.)

De hecho, los jóvenes que participaron en los grupos de discusión tendieron a reclamar mejores formas de democracia y de participación como instrumentos clave para mejorar su situación. Así, designaron como problema central la falta de democracia real, y determinaron que una representación más sólida es uno de los elementos clave que podrían mejorar su relación con el orden democrático. Esto se dio tanto en los grupos urbanos como en los rurales. En resumen, hubo un fuerte consenso sobre el apoyo a la democracia; sin embargo, sobre todo en la zona

rural, los participantes se mostraron muy pesimistas en cuanto a la sola posibilidad de un mejor modelo de democracia. Sólo hubo ideas limitadas a la hora de intentar traducir los problemas detectados en reformas democráticas y recomendaciones políticas reales (apartado 3.1.3).

Los miembros de los grupos de discusión eran en gran medida conscientes de los efectos positivos que tiene la democracia en términos de una mayor transparencia. Existía la idea general —más en los grupos urbanos que en el rural— de que la democracia se asocia estrechamente a mejores políticas en ámbitos como la educación, la sanidad o la igualdad de género. Varios de los miembros del grupo subrayaron explícitamente que, sin democracia, los avances en los derechos de la mujer no habrían sido posibles en España.

Dentro de los factores que reducen su confianza en el sistema político, los participantes señalaron la erosión de la acción colectiva, la crisis de los partidos políticos, la falta de respuesta de las instituciones, el distanciamiento de los representantes respecto de la ciudadanía, y la imposibilidad de determinar si los medios de comunicación son neutrales. Sin embargo, la desafección no tiene por objeto la democracia, sino elementos concretos que consideraban esenciales para la democracia y que, en su opinión, se encuentran actualmente en proceso de erosión. De hecho, cuando se les preguntó por el funcionamiento actual de la política en España, los comentarios negativos se referían a la política en sentido amplio, más que a las instituciones democráticas en concreto:

“La política debería ser más atractiva, igual que la manera de informar sobre ella... Muchas veces se nos olvida que la política consiste en servir y aportar mejoras. A mí me parece una pena que no me guste la política y que no me resulte atractiva, porque influye en nuestra vida. La imagen de la política es algo anticuado... entonces decides ignorarla.”

(Trabajador/a social de 22 años de una comunidad desfavorecida, Grupo de discusión 1.)

3.1.3 ¿Hay algún problema con la democracia?

Como ya se ha mencionado, la principal preocupación no es la democracia en sí misma, sino que la democracia actual no funciona bien y no da a las personas jóvenes la sensación de tener poder para influir y moldear activamente el cambio. Por lo tanto, la narrativa general es que son necesarias reformas y mejoras.

Para los jóvenes participantes en los grupos de discusión, uno de los grandes problemas de la democracia en España es el hecho de que las instituciones y organismos nacionales se caracterizan por un alto grado de elitismo, una de cuyas principales expresiones es el lenguaje utilizado por las instituciones públicas. Este elitismo también está relacionado con la falta de movilidad social por causa de las barreras lingüísticas ya que ese sistema favorece a aquellos con un entorno familiar privilegiado.

Varios participantes se quejaron de que el lenguaje, en particular la jerga jurídica, representa un obstáculo importante para los jóvenes procedentes de entornos desfavorecidos. En España las leyes se publican en el Boletín Oficial del Estado (BOE), cuyo lenguaje y presentación fueron caracterizados como muy opacos y poco accesibles para quienes, por ejemplo, dependen de nuevas normas que les reconocen mayores derechos y les asignan ayudas económicas por su situación de vulnerabilidad. Según algunos participantes, se tiene la sensación de que las leyes españolas y la burocracia en general estaban intencionadamente enmarcadas en un lenguaje técnico y jurídico para favorecer a aquellos con un entorno privilegiado:

“Un problema clave es que las instituciones y las leyes utilizan un lenguaje muy anticuado, que no es accesible. Por ejemplo, por circunstancias personales tuve que leer la ley de discapacidad, y el vocabulario era muy antiguo... El lenguaje jurídico debería ser más accesible y comprensible.”

(Trabajador/a social de 28 años de una comunidad desfavorecida, Grupo de discusión 1.)

El farragoso lenguaje jurídico y los complejos trámites burocráticos empeoran la situación de los ya desfavorecidos, que pueden no tener la posibilidad de apreciar adecuadamente el contenido de las leyes que se publican. El exceso de detalles técnicos o la falta de una persona de contacto a la que plantear dudas constituyen un importante obstáculo para averiguar quién puede acogerse y quién no, si hay excepciones o cómo interpretar determinados criterios en la práctica:

“Muchas veces, precisamente las personas que más lo necesitan son quienes menos preparados están para entender la ley. Lo mismo ocurre con el lenguaje y el formato utilizados en cosas tan básicas como la factura de la luz: seguro que nadie de los que estamos aquí sentados entiende completamente una factura de la luz. Si un recibo ya es complicado, imagínate la dificultad para entender leyes a nivel nacional o europeo.”

(Joven participante de una zona urbana desfavorecida, 22 años, Grupo de discusión 1.)

El exceso de burocracia también provoca grandes retrasos en los procesos, con la exigencia de acudir repetidamente a aportar nueva documentación. En España es habitual que haya periodos de subsanación en los que se pide a quien solicitan una ayuda revisar la solicitud y añadir otros documentos. La ley debería ser más transparente y comprensible desde el principio, reduciendo la necesidad de entrar en tediosos periodos de revisión de las solicitudes. Los boletines se utilizan con mucha frecuencia a nivel nacional, regional y local, y suelen contener textos de muchas páginas en un lenguaje muy técnico, cuando en realidad — como sugirió uno de los participantes en los grupos de discusión—, la mayoría de las veces sería fácil utilizar una redacción más sencilla. El problema es que la mayor parte de las inversiones públicas que benefician a los jóvenes desfavorecidos —como las becas de estudio— se vinculan a un lenguaje que discrimina, en términos de accesibilidad y legibilidad, precisamente a los grupos sociales a los que se intenta ayudar. Además, varios miembros de los grupos de discusión expresaron que las instituciones democráticas se esfuerzan poco por

hacer pedagogía sobre sus propias leyes e intentar explicarlas al público en general. Los jóvenes suelen confiar en sus familiares para que les orienten y les ayuden, por ejemplo a la hora de solicitar una beca:

“La falta de información de calidad es un gran problema al que nos enfrentamos, especialmente quienes no han estudiado y no tienen las capacidades necesarias. La información no está adaptada a la capacidad de las personas: aunque la información esté disponible, eso no quiere decir que sea accesible. Todo el mundo tiene el mismo derecho a decidir, a votar, pero no todas las personas son abogados que entiendan cómo les afectan las leyes o a qué prestaciones sociales tienen derecho.”

(Joven participante de una zona urbana desfavorecida, 20 años, Grupo de discusión 1.)

El problema es que las familias procederán de entornos igualmente desfavorecidos y, por tanto, carecerán de una mayor capacidad lingüística o conocimiento práctico en el terreno jurídico, por no haber sido socializados en el idioma y formato de las leyes españolas. Así, cuando se preguntó a los jóvenes del grupo de discusión cómo creían que se podrían superar estos escollos lingüísticos e informativos, dijeron que tendrían que confiar en personas externas a su entorno y que la información clave debería venir de profesionales de la información, como los periodistas:

“Debería haber gente que se dedicara a informar sobre los temas que realmente te afectan. Ves las noticias y la mayoría de los telediarios sólo cuentan tonterías... ¿por qué no emplean el tiempo en explicar las nuevas leyes que se han aprobado, dedican tiempo a explicar la normativa y el proceso? Tenemos derecho a una información de calidad.”

(Joven participante de una zona urbana desfavorecida, 20 años, Grupo de discusión 1.)

La mayoría de los participantes en los grupos de discusión se mostraron preocupados por la actual calidad de los medios informativos en España,

un problema que, en su opinión, tiene un papel muy perjudicial para la salud de las instituciones democráticas. Los participantes coincidieron en que les resultaba difícil confiar en los distintos periódicos e informativos de televisión ya que lo habitual es temer que haya en juego intereses ocultos, que la cobertura sea muy sesgada y que se destine a provocar reacciones políticas en lugar de limitarse a informar con neutralidad. Uno de los participantes afirmó que «la información que nos llega ya viene influenciada» (Grupo de discusión 1). Esto constituye una razón para que varios participantes no leyeran ningún tipo de periódico. Otra preocupación provenía de la negatividad percibida que difunden los periódicos y las cadenas de televisión:

“Ha surgido una cultura en la que todo se ve muy negativamente, todo va mal... Si, digamos, más del 60% de las noticias que recibes son sobre polémicas, entonces, por supuesto, eso tiene un impacto negativo... y la negatividad empieza a extenderse conforme la gente comenta las novedades con otras personas.”

(Joven participante de una zona urbana desfavorecida, 23 años, Grupo de discusión 1.)

Algunas de las participantes también consideraron que los medios de comunicación transmiten la información mediante un discurso demasiado negativo en vez de articular uno de carácter positivo en torno a logros clave, como en el ámbito de los derechos de la mujer, donde ven que se ha avanzado mucho en las últimas décadas. En este sentido, coinciden en que la narrativa y el discurso elaborados por los medios no se esfuerza lo suficiente en presentar estos logros como una historia de éxito, cuando esto podría ayudar a consolidar los avances del feminismo. Algunos de los participantes consideraron que éste es un buen ejemplo de cómo la negatividad prima en los medios de comunicación, y de cómo se ha llegado a una situación en la que los medios no son capaces de contribuir con mensajes positivos:

“Las leyes que se están aprobando en relación con las mujeres, eso es empoderamiento real”

impulsado por la política. Esto, por ejemplo, debería comunicarse de forma mucho más positiva, centrándose en los cambios históricos que se están consiguiendo.“

(Joven participante de una zona urbana desfavorecida, 23 años, Grupo de discusión 1.)

En los grupos de discusión también existía una muy mala imagen de los partidos políticos en España, a los que relacionaban con la corrupción y a los que culpaban parcialmente de la desafección de la sociedad a la hora de participar y de ejercer un mayor activismo. Los participantes consideraban que los partidos políticos, una vez alcanzado cierto grado de poder, tendían automáticamente a la corrupción y a caer en el oscurantismo. Uno de los participantes, por ejemplo, afirmó que «todos los partidos políticos acaban corrompiendo las dinámicas institucionales» (Grupo de discusión 2). Por lo tanto, los partidos fueron considerados parcialmente responsables de la desconfianza de los participantes en la política:

“Muchas veces hay una competición entre los partidos por cambiar lo que el adversario político adoptó en el último periodo político, cuando en realidad lo que funciona bien debería mantenerse. También deberían escuchar más y ver qué funciona bien para la gente y qué no. Deberían preguntar a la gente si está contenta con el funcionamiento de la ley y qué aspectos hay que mejorar.”

(Joven participante de una zona rural desfavorecida, 29 años, Grupo de discusión 2.)

“No es tanto el sistema político como tal, sino los partidos políticos... la política suele ser muy reactiva, en lugar de tener una visión clara. En este sentido, no hay nada que nos motive a movilizarnos.”

(Joven participante de una zona rural desfavorecida, 20 años, grupo de discusión 3.)

A este respecto, varios miembros del grupo de discusión 2 expresaron su descontento por la forma en que la rivalidad irracional entre partidos políticos puede llevar a situaciones en las que los

funcionarios, como por ejemplo los profesores, tienen que estar constantemente adaptándose a nuevas leyes, lo que conduce, según esta opinión, a un enorme desperdicio de recursos y tiempo para cambiar cosas que funcionan perfectamente, pero que se modifican una y otra vez debido a disputas ideológicas. Uno de los participantes en el grupo rural afirmó lo siguiente:

“Cada pocos años se cambia el sistema educativo... Eso supone una enorme burocracia. Después de haber aprendido lo que funciona mejor y lo que va peor, de nuevo se promulga otra ley educativa, y se empieza de cero con un proceso de prueba y error, en el que se pierden muchos recursos. La sociedad cambia rápidamente y hay que adaptarse, pero, si algunas cosas funcionan bien, hay que mantenerlas.”

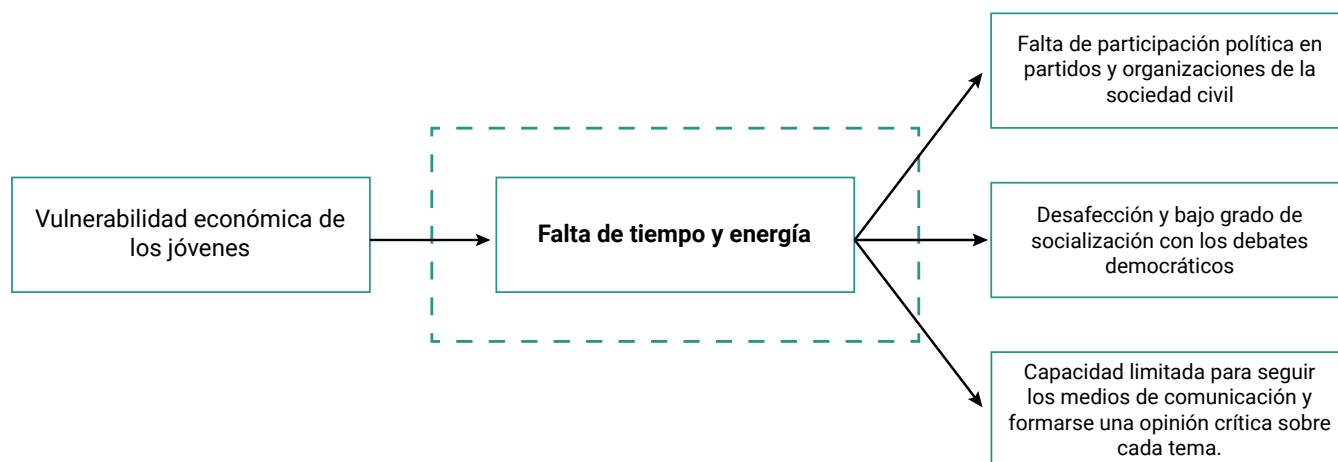
(Joven participante de una zona rural desfavorecida, Grupo de discusión 2.)

Al preguntarles por su falta de participación activa en política o de compromiso civil para defender sus derechos, algunos participantes en los grupos de discusión expresaron la idea de que estarían interesados y muy motivados para hacerlo, pero que no podían. Consideran que, debido a su situación desfavorecida, no disponen de tiempo ni de energías, que han de dedicar, sobre todo, a intentar sobrevivir económicamente.

La falta de tiempo y energía se relacionó estrechamente con todos los aspectos por los que los participantes en los grupos de discusión consideraban que el modelo democrático actual no funciona (Figura 10). La falta de tiempo para comprometerse activamente en sus comunidades y participar en la acción pública y civil también impide informarse sobre política y leer más los periódicos, implicarse en un partido político o contrastar varios periódicos de diferentes tendencias para tener una visión más equilibrada de las cuestiones políticas en España.

La falta de tiempo se asociaba estrechamente a la vulnerabilidad económica, lo que significa que tampoco encontraban la energía necesaria para

Figura 10. Razones por las que los participantes en los grupos de discusión se sienten excluidos/as de los debates democráticos.



Fuente: Elaboración propia.

estar al tanto de la evolución de las políticas (en particular en el Grupo de discusión 3). Por lo tanto, se puede hablar de fatiga crónica, en la que la vulnerabilidad y la incertidumbre económica están directamente relacionadas con la incapacidad de integrar a estos y estas jóvenes en los usos que sustentan el orden democrático. Los participantes consideraron que hoy en día sólo los privilegiados pueden dedicar varias horas de su día a seguir las noticias políticas y a implicarse en política.

“Participar es muy difícil. La gente que participa tiene cubiertas ciertas necesidades básicas. Si estás en la miseria no tienes tiempo para participar; en una situación cada vez más precaria, trabajando cada vez más horas... al final, acabas en una desconexión total.”

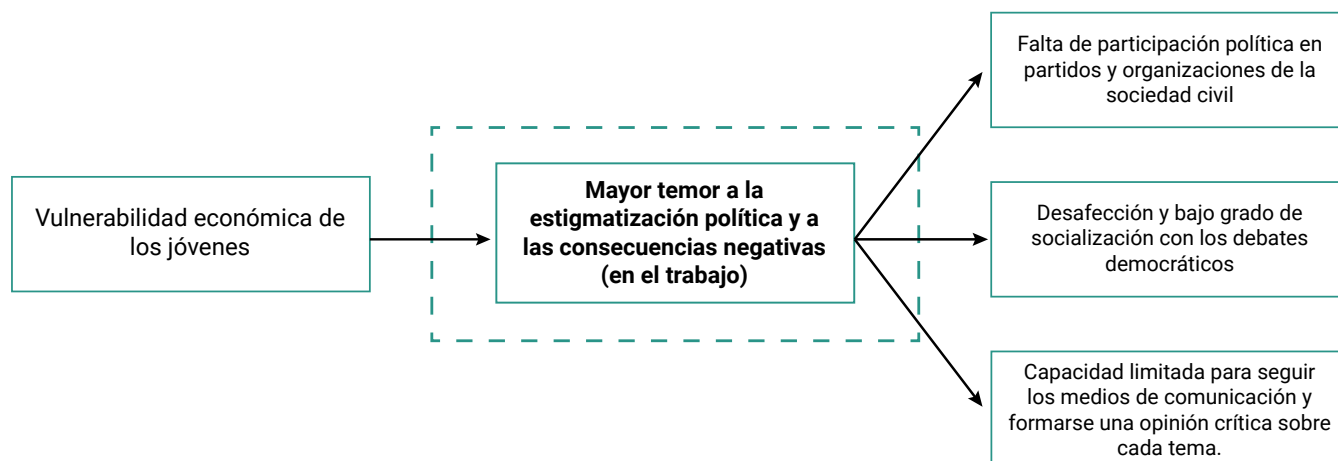
(Joven participante de una zona urbana desfavorecida de Madrid, 25 años, grupo de discusión 3.)

Además, cuando se preguntó sobre el fenómeno de que la vulnerabilidad económica podría llevar a un reparto distinto del tiempo y a una menor priorización de la importancia de implicarse y ser un miembro

activo del sistema democrático, también se observó que, además de lo que podríamos etiquetar como «pobreza de tiempo», también existía un fuerte temor a las consecuencias negativas que la participación activa en la política podría acarrear para los jóvenes que sufren vulnerabilidad económica, como consecuencia de estar personalmente asociados a un partido concreto y ser estigmatizados por personas con otras opiniones políticas y visiones del mundo (Figura 11).

El problema de que la vulnerabilidad económica aumente el miedo al estigma político podría ser más pronunciado en el caso de las mujeres. La relación entre la discriminación de género, la vulnerabilidad económica y el miedo al estigma político debería investigarse más a fondo y podría representar un área clave de investigación dentro de los estudios de género en las ciencias políticas y podría ayudar a encontrar soluciones prácticas sobre cómo superar la brecha de género a nivel económico y político. A primera vista, dada la relación que se encontró en este estudio entre la vulnerabilidad económica y el miedo al estigma político, parece lógico que la discriminación económica basada en el género suponga un impedimento directo para que las

Figura 11. Razones clave identificadas por los expertos entrevistados para explicar por qué las personas jóvenes desfavorecidas podrían tener mayores obstáculos para la participación democrática y la solicitud de afiliación a organizaciones políticas.



Fuente: Elaboración propia.

mujeres participen en la política de partidos y en las actividades democráticas en general.

Por lo tanto, podría darse la situación de que la percepción cada vez más negativa de los partidos políticos provoque en los jóvenes desfavorecidos un mayor temor a participar en los procesos democráticos y a que sus preferencias políticas queden expuestas públicamente. Según esta lógica, sólo las personas con una situación económica sólida y estable estarán dispuestas a asumir riesgos. Por el contrario, los que tienen poco y ya luchan por sobrevivir económicamente, muestran mayor miedo a las reacciones negativas, por ejemplo, de un empresario que pueda tener opiniones firmes sobre los partidos que piden impuestos progresivos.

Aunque legalmente no es posible despedir a alguien ni discriminarle por sus opiniones políticas, en la práctica se percibió como un fenómeno frecuente el hecho de que, en España, las personas políticamente activas que se expresan abiertamente se enfrenten a consecuencias negativas en su trabajo. Esto podría ser especialmente relevante en empleos vinculados a fondos públicos, donde se teme la posible respuesta adversa que podría derivarse de la

elección de un gobierno local con otras orientaciones políticas. Además, si la situación financiera de alguien que sufre desigualdad económica no mejora con el tiempo, y sigue marcada por una fuerte vulnerabilidad, existe la amenaza de que desarrolle una cultura de apatía democrática de por vida:

“Cada vez hay más miedo a participar, y la gente de tu entorno te dice que te calles y que no te metas en líos. Ese miedo vuelve a existir... o eres de derechas o eres de izquierdas y no hay tolerancia, no hay posibilidad de intercambio.”

(Joven participante de una zona rural de bajos ingresos, 23 años, Grupo de discusión 4.)

Esta opinión de que el miedo impide un mayor grado de participación de los jóvenes desfavorecidos representa un importante peligro. Los investigadores también han presenciado declaraciones similares de personas que, debido a una situación económica complicada, temen más que se les asocie con un partido político concreto. Incluso aunque la situación económica de alguien vaya mejorando con el tiempo, habrá perdido la oportunidad de implicarse políticamente a una edad más temprana,

que es quizá el momento más formativo y el que más moldea las actitudes a largo plazo. Si se pospone la socialización con instituciones democráticas tales como los partidos políticos, es más difícil que la persona en cuestión desarrolle lazos fuertes, actitudes sólidas de activismo democrático o una red social de amistades y conexiones personales que puedan ayudar a garantizar una implicación democrática duradera. La desafección es más probable en las personas que no participan desde el principio; esto también podría estar relacionado con una inferior incentivación y —con el tiempo— capacidad de mantenerse informado sobre los acontecimientos democráticos clave.

Además, los participantes consideraron que el sistema democrático en España funciona muy mal a la hora de escuchar las voces de los jóvenes en general. Existía una actitud generalizada en las generaciones anteriores de no abrir espacios para el relevo generacional y el acceso de los jóvenes a los puestos iniciales de responsabilidad pública. Algunos participantes aludieron a un problema demográfico relacionado con los llamados *boomers*, es decir, que hay muchas personas de esta generación compitiendo actualmente por el acceso a las ocupaciones políticas y, por tanto, obstaculizando el acceso a las generaciones más jóvenes.

Los participantes relataron varias experiencias propias en las que las generaciones mayores despreciaron o faltaron al respeto a sus opiniones simplemente por la edad. Como señaló uno de los participantes, al hablar de política solían recibir respuestas como «no puedes hablar de esto porque eres muy joven... no sabes lo que ha pasado, así que no puedes hablar de [política]». Esta afirmación recibió la aprobación general de otros miembros del grupo. Se había formulado en un contexto familiar, pero estaban de acuerdo en que correspondía a una actitud más general que afectaba a su vida cotidiana. En resumen, los participantes en los grupos de discusión se mostraron muy críticos con el grandísimo esfuerzo que tienen que hacer para que su voz llegue a las personas que están en el poder y que sus opiniones sean escuchadas:

“La opinión de los jóvenes no cuenta para las generaciones mayores. No escuchan porque no quieren escuchar... te hace perder la fe.”

(Joven participante de una zona urbana desfavorecida, 28 años, Grupo de discusión 1.)

En general, los participantes en los grupos de discusión afirmaron que era necesario un cambio cultural a escala nacional. En su opinión, las instituciones democráticas deberían centrarse en evitar una situación en la que una gran parte de la población, incluidos los jóvenes procedentes de entornos desfavorecidos, se quede rezagada en términos de recursos económicos y capacidades para adaptarse a los cambios actuales, como los relacionados con la transición digital.

El acceso a la información debe ser mayor para aquellos que provienen de un entorno desfavorecido y, en ese sentido, deben promoverse otros modelos burocráticos, con mayor flexibilidad y mejor pedagogía hacia la población. Las herramientas digitales deben ayudar a unificar los diferentes procesos y crear un espacio en el que los ciudadanos puedan gestionar con facilidad toda su comunicación, solicitudes y trámites administrativos en cualquier relación entre las personas y los organismos que ejecutan las leyes de las instituciones democráticas.

Deben erradicarse los obstáculos lingüísticos y la falta de transparencia en los flujos de información; en caso de que se requieran legalmente más elementos informativos, debe darse más información para explicar bien los procedimientos. Y, lo que es más importante, hay que mejorar el flujo de información, garantizando la igualdad de acceso para todos bajo los principios de apertura, transparencia y comunicación inclusiva. Una vez más, los portales web unificados, pueden tener aquí un papel fundamental.

La principal dimensión delimitada fue reducir la carga de tiempo que llevan los tediosos procedimientos actuales requeridos en cualquier servicio público. Esto restauraría significativamente la fe en el funcionamiento eficiente de las instituciones democráticas en España.

Del mismo modo, el componente temporal se consideró la clave para sentir una mayor motivación para participar activamente en el sistema democrático e implicarse en actividades sociales y cívicas en el tiempo de ocio. Como se expresó durante los grupos de discusión, actualmente la relación entre los jóvenes desfavorecidos y la democracia es muy pasiva, como resultado de estar «atrapados» en una realidad socioeconómica en la que llegar a fin de mes es una prioridad mayor que formarse ideas sobre debates políticos abstractos.

Además, los distintos grupos expresaron la necesidad de estar mejor informados desde una cultura de información políticamente neutral, para evitar los peligros de escudriñar numerosos medios politizados para construirse una opinión bien informada. Los participantes expresaron su sensación de que la calidad del periodismo ha caído mucho porque se han adoptado claras tendencias políticas, fenómeno que provoca el rechazo de aquellos que desean mantenerse bien informados. Uno de los miembros del grupo urbano expresó la opinión de que «necesitamos pensar en grande, pero actuar en pequeño» (Grupo de discusión 1), lo que significa que la actividad democrática debería estar presente en todos los rincones de España. En la actualidad, la política se percibe como algo que ocurre sobre todo en Madrid y está bastante desconectada de su realidad personal.

3.2 Conversaciones con expertos: Reforzar la democracia mediante una mayor inclusión de los jóvenes desfavorecidos

Los grupos de discusión (apartado 3.1) tenían como objetivo comprender cabalmente los actuales problemas para que los jóvenes desfavorecidos desarrollen actitudes más positivas hacia la democracia; por su parte, las entrevistas con expertos y expertas se llevaron a cabo con el fin de enlazar los diferentes debates con los objetivos políticos generales y las realidades institucionales del país. Esta combinación de grupos de discusión y entrevistas con expertos también tiene la ventaja de producir una evaluación más realista del tipo de soluciones posibles, teniendo en

cuenta la realidad institucional y política concreta, que debe incorporarse al análisis para producir recomendaciones políticas realistas, viables y mucho más específicas en los detalles técnicos. En otras palabras, mientras que los grupos de discusión ofrecen información sobre las causas profundas de los problemas de los jóvenes desfavorecidos en relación con los valores y la participación democráticos, las entrevistas con expertos son un instrumento para traducir debates políticos amplios en conversaciones políticas concretas.

3.2.1 Ideas y propuestas clave

En conjunto, la noción general que se desprende de las distintas conversaciones con los expertos es que, en la democracia española, es muy necesario que pueda percibirse que los políticos actúan de buena fe. En primer lugar, los representantes políticos deberían demostrar un interés real por los problemas de los jóvenes desfavorecidos, con una presencia continua en las distintas localidades que representan, en lugar de limitarse a apariciones en campaña; esta práctica puede funcionar a corto plazo, pero sienta las bases de una desconfianza y un descontento generalizados en el futuro, que harán que los políticos no sean bien recibidos aunque vengan a escuchar y resolver los problemas.

Varios de los expertos entrevistados sugieren la posibilidad de utilizar herramientas digitales para votar con mayor frecuencia sobre políticas de interés clave que afectan a la vida cotidiana de todos. El gobierno podría encontrar medios digitales para consultar sobre procesos democráticos, más allá de unas elecciones generales cada cuatro años. Aunque puede pecar de optimista la idea de que unas consultas digitales frecuentes llevarían a una alta participación ciudadana en todo momento, las herramientas digitales podrían permitir una participación más activa, por lo que podría pensarse en explorar formatos que vayan en la dirección de conectar las reformas democráticas nuevas con las consultas en formato digital. Existen numerosas vías que podrían explorarse para utilizar la transformación digital para desarrollar otras formas de participación democrática. El reto es

conseguir que la ciudadanía haga un uso frecuente y generalizado de tales plataformas. Lo que parece claro es que el marco institucional democrático en España (como en todas partes) no se ha adaptado a la nueva realidad de socialización a través de Internet:

“La democracia sigue con mecanismos del siglo pasado... las generaciones democráticas anteriores crearon marcos que no se adaptan a las nuevas generaciones, que socializan a través del móvil. Es un modelo nuevo de socialización, y las instituciones no se han adaptado.”

(Víctor Camino, secretario general de las Juventudes Socialistas de España.)

En cualquier caso, para las personas entrevistadas, el problema de fondo era sin duda la desventaja económica. Esto es, el nivel de afección o desafección se relaciona sobre todo con las condiciones financieras: lo que hay que hacer es proteger con más claridad los intereses económicos de los jóvenes desfavorecidos. En línea con el razonamiento antes expuesto, ello constituiría un catalizador para una mayor confianza en la eficacia del sistema democrático. Sin embargo, en este punto es importante distinguir entre una relación pasiva y una relación activa con la democracia.

Como queda dicho, uno de los factores clave que determina el grado de participación en los procesos democráticos es, sencillamente, el tiempo disponible una vez descontada la supervivencia económica. Esta idea sigue una lógica muy simple que se asemeja a una pirámide de Maslow: si los jóvenes necesitan menos tiempo para las necesidades básicas, empezarán a emplear tiempo en otras actividades, incluida una sana participación en actividades públicas y de la sociedad civil.

Aunque para algunos expertos las generaciones anteriores han compartido asimismo esta realidad de escasez de tiempo, la principal diferencia puede ser el actual y significativo incremento de la cantidad de jóvenes con dificultades económicas (en términos de acceso a la vivienda, por ejemplo):

“Siempre ha habido jóvenes que muestran desafección hacia el sistema democrático debido a la vulnerabilidad económica. Lo que puede ser diferente hoy en día es que, si bien las actitudes como tales en este colectivo no han cambiado, el número de personas que pertenecen a este grupo de jóvenes que sufren vulnerabilidad económica ha crecido significativamente.”

(Pau Mari-Klose, diputado del PSOE e investigador en el campo de la desigualdad)

En consecuencia, toda solución a los actuales niveles de desafección y crítica hacia las nervaduras del marco democrático en España —como las actitudes negativas hacia los partidos políticos— ha de partir de unas políticas orientadas a abordar las raíces de la vulnerabilidad económica que sufren los jóvenes desfavorecidos. Sobre todo en vista del considerable aumento de este grupo desde la Gran Recesión de 2008, debe darse prioridad absoluta a la mejora de las políticas económicas para los jóvenes.

De nuevo, al igual que ocurrió durante los grupos de discusión (véase el apartado 3.1), la conclusión de los expertos es que el verdadero problema de desconfianza y desafección no es político, sino que sus causas profundas son sobre todo económicas. La idea de que la juventud echa la culpa de sus problemas a la democracia no puede ser más errada; sin embargo, si se pregunta a los jóvenes por su grado de insatisfacción con el sistema político actual, es posible que se muestren muy críticos con el funcionamiento de la democracia, no porque estén en contra de los valores democráticos, sino porque sienten que su situación económica dista mucho de la que se les había prometido a cambio de sus esfuerzos educativos y laborales. Así, las personas jóvenes han normalizado la democracia, que dan por hecha. No obstante, aunque tienen tendencia a expresar críticas a las instituciones democráticas, ello suele derivarse del descontento con su situación económica, y no de ninguna condición antidemocrática:

“Sólo hablamos de árbitro cuando lo hace mal. Los jóvenes han dado por sentado el sistema democrático. Más que desafección, hay desconexión. Los Millennials y Zoomers no han conquistado la democracia. Esta generación vive en un mundo más libre y horizontal... pero desde [un] punto de vista económico, somos una generación a la que se le hicieron muchas promesas... pero luego no se le ha dado el progreso material. No estamos económicamente mejor que nuestros padres; sin embargo, esta situación financiera no se está traduciendo en una movilización de la juventud.”

(Nacho Catalá, diputado del PP en el Parlamento regional de Madrid)

Todos los expertos coincidieron en esta interpretación de las causas del descontento, pero algunos fueron más allá y negaron que vivamos actualmente en un sistema plenamente democrático. Lo hicieron desde el punto de vista de la revitalización de los valores democráticos, pero su profunda crítica al sistema halla eco en aquellos jóvenes que tampoco creen que la suya sea una verdadera democracia:

“Nunca he escuchado ningún debate en el que las opciones sean «democracia sí» o «democracia no». El debate que sí tenemos a veces es si vivimos en una democracia. Si el sistema que tenemos hoy es de verdad un sistema representativo. ¿Vivimos realmente en una democracia? ¿Somos de verdad todos iguales ante la ley? Y, por desgracia, la respuesta es «no». No vivimos en una democracia; no somos todos iguales ante la ley. Hay una élite política por encima de la ley [en referencia a los líderes independentistas que podrían ser indultados], y luego el resto de la gente sí está sometida a ella. No se trata de cuestionar la democracia, sino de intentar recuperar los valores democráticos que hemos perdido.”

(Javier Pérez Gallardo, ex diputado del partido de extrema derecha Vox en el Parlamento regional de Madrid)

Otra cuestión tratada antes en los grupos de discusión, y reforzada por las entrevistas a expertos, es que es en las zonas rurales donde las personas jóvenes muestran una mayor desconexión con la política nacional. Al igual que ocurrió en el Grupo de discusión 2, donde nadie conocía ni un solo nombre de un diputado nacional que representara a su provincia, la misma tendencia de desconexión parece ser evidente en otras zonas rurales de España:

“Además de la desconexión general de los jóvenes con la política, los jóvenes del campo se sienten alejados de los lugares de poder tanto geográfica como institucionalmente. En general, no conocen a nadie de su confianza que participe en los órganos de decisión..”

(Diego Loras, representante del partido rural Teruel Existe)

Además, otro aspecto hablado por primera vez en los grupos de discusión, pero confirmado también por los expertos, es la noción de que los jóvenes se encuentran cada vez más en una situación en la que temen implicarse activamente en política debido al posible estigma social en su entorno familiar o laboral. Esta tendencia fue confirmada por expertos de zonas urbanas y rurales:

“Algunos no quieren participar en política porque si te afilias a un sindicato te pueden despedir. Legalmente esto no debería ser así, pero ocurre. La precariedad laboral afecta a la predisposición a significarse políticamente a nivel público en un partido o en un sindicato. El miedo es un claro factor de movilización... por ejemplo, lo primero que me preguntó mi familia cuando empecé en política fue si me convendría para mi trabajo... ten cuidado de no dejar demasiado claras tus tendencias políticas”

(Marc Hidalgo, miembro de las Juventudes Socialistas de Cataluña y concejal.)

“Este miedo es muy problemático... y supone un obstáculo para la implicación de las

personas que se plantean participar en política.”

(Diego Loras, representante de Teruel Existe.)

Por último, el representante de la extrema derecha Vox habló de identidad. Al tratar de explicar por qué su partido funciona relativamente bien entre los jóvenes españoles, señaló los valores comunes:

“Porque hay una falta de identidad. Todos los jóvenes buscan identificarse con algo. Y eso es importante para la juventud, que busca un sentido. Cuando eres más adulto la identidad está más establecida, o esa búsqueda de identidad no es tan importante. Y esa búsqueda no recibe respuesta de las instituciones, y por eso van al partido. Y lo que buscan en VOX no es tanto sobre VOX, sino sobre España. De todos los temas y manifestaciones que hacemos, nada moviliza tanto a los jóvenes como cuando izamos la bandera española y reivindicamos esa identidad común.”

(Javier Pérez Gallardo, ex diputado de VOX en el parlamento regional de Madrid)

3.2.2 ¿Qué hay que hacer para integrar a los jóvenes y proteger la democracia?

Todos los miembros de los grupos de discusión y los expertos entrevistados mostraron la firme opinión de que la democracia debe protegerse, y que todos los demás sistemas políticos son menos deseables. Al mismo tiempo, existía un fuerte consenso en que muchos elementos clave de la democracia en España no estaban dando los resultados que cabría desear en un orden democrático estable que funcione correctamente. Por lo tanto, hubo unanimidad en que la democracia debe protegerse y mejorarse.

En las entrevistas con expertos se propusieron varias ideas para proteger la democracia mediante acciones que ayuden a fomentar, tanto una participación más activa en la vida democrática, como el desarrollo de relaciones más positivas

entre los jóvenes desfavorecidos y las instituciones democráticas. Claramente, la búsqueda de incentivo a un mayor apoyo a la democracia por parte de los grupos desfavorecidos estará en parte relacionada con las vías que la democracia puede emplear para ayudar a estos grupos a superar su condición de desventaja. Las soluciones también dependerán en gran medida de la capacidad de implicación juvenil que muestre la democracia.

En lo que respecta a los jóvenes en general, cuya vulnerabilidad —como queda dicho— ha ido en aumento en España desde la Gran Recesión de 2008, una de las formas de salvaguardar la cultura democrática en este grupo de edad sería integrar activamente sus opiniones en todas las políticas pertinentes. La política de juventud no debería desarrollarse en un compartimento estanco, y no es adecuado recabar la opinión de las organizaciones juveniles nacionales únicamente para debatir políticas de juventud. Varios de los expertos entrevistados coincidieron en que llevar sistemáticamente al primer plano de las políticas las cuestiones juveniles sería un avance muy importante que ayudaría a encajar los intereses de los jóvenes en todos los ámbitos de políticas. Según afirmaron los representantes de las juventudes de los principales partidos españoles, sus partidos deberían incluir los intereses de los jóvenes como cuestión transversal que afecta a todos los ámbitos:

“Los temas de juventud deberían tener una mayor presencia en la agenda de los partidos. Por ejemplo, hemos defendido que en el programa electoral del Partido Popular no hubiera un apartado específico sobre juventud sino que, más bien, la juventud fuera un tema transversal, un aspecto común. Debería tenerse en cuenta en todas las políticas propuestas.”

(Bea Fanjul, presidenta de la rama juvenil del PP.)

Por lo tanto, la perspectiva de juventud debería estar presente en todos los ámbitos de la planificación política, incluidas las políticas macroeconómicas, las leyes de vivienda, las estrategias verdes y climáticas, y tanto la política interior como la exterior

en general. En la actualidad, las organizaciones juveniles sólo parecen participar en ámbitos muy concretos, normalmente en estadios tardíos del proceso legislativo, y sobre todo a un nivel más simbólico y ceremonial:

“Nos suelen implicar en las fases avanzadas del procedimiento legislativo, donde ya es difícil entrar, aunque solo sea para cambiar una coma... sí nos involucran y estamos presentes, pero hay una tendencia a invitarnos de forma decorativa, porque queda bien para la foto.”

(Andrea Henry, presidenta del Consejo de la Juventud de España.)

Las causas de esta falta de representación son múltiples. En primer lugar, aunque existen organizaciones específicas que representan la perspectiva de los jóvenes en España, no parecen contar con suficientes participantes ni recursos financieros. En segundo lugar, a pesar de su existencia, no se las llama en grado suficiente a participar en los procedimientos legislativos. En tercer lugar, una razón directa de la escasa presencia de la perspectiva juvenil en el proceso legislativo es que existen muy pocas personas menores de 35 años, una minoría muy reducida, representando a la ciudadanía en las instituciones democráticas tales como los parlamentos nacionales o el europeo:

“Los jóvenes no se identifican con las instituciones porque no se sienten representados. En el Parlamento español hay unos 14 jóvenes. En el Parlamento Europeo, sólo cinco... así que hay más o menos el mismo número de jóvenes que de personas que se llaman Martin.”

(Andrea Henry, presidenta del Consejo de la Juventud de España.)

Por lo tanto, para que los jóvenes tengan un papel activo en la protección del sistema democrático, es necesario que se sientan representados por él: el número de jóvenes parlamentarios y políticos nacionales debería aumentar, circunstancia que además facilitará una perspectiva de juventud en la

legislación propuesta para diversos ámbitos. Esto sería también muy relevante respecto a los puestos de responsabilidad dentro de los partidos:

“Hay una tendencia a apelar a la juventud simplemente invocándola o enviando a alguien que la represente, pero eso no basta... SUMAR coloca a los jóvenes en puestos de liderazgo. Yo mismo, con 27 años, soy un ejemplo de ello. Hay muchos jóvenes ocupando puestos de responsabilidad y jóvenes elaborando el programa político.”

(Carlos Corrochano, portavoz del partido SUMAR.)

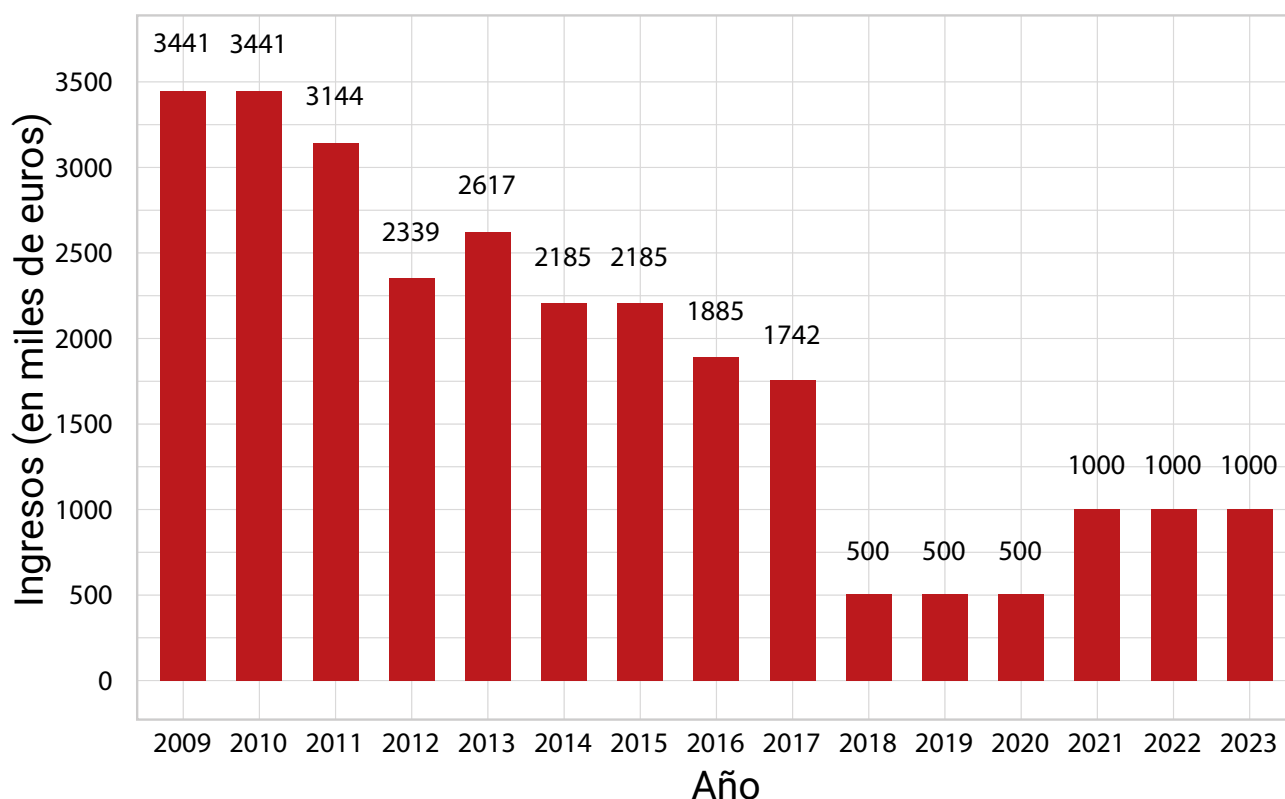
Otras entrevistas a expertos, centradas en la cuestión general de la vulnerabilidad económica, concluyeron que las organizaciones de la sociedad civil tienen un rol esencial en la protección y fomento de los valores democráticos en los grupos desfavorecidos. De hecho, al hablar con expertos de ONG y asociaciones locales, surgió la interesante información de que se observan mayores índices de participación electoral en lugares con altos niveles de vulnerabilidad económica con gran presencia de organizaciones de la sociedad civil, en comparación con otros lugares de vulnerabilidad similar donde las actividades de estas ONG son más limitadas:

“Desde que lanzamos el proyecto Transforma con tu voz hace unos meses, hemos observado un aumento del 20% en la participación electoral en las recientes elecciones en el colegio electoral correspondiente al distrito donde se llevó a cabo este proyecto piloto.”

(Javier Poleo, presidente de INCIDE.)

Por consiguiente, según los representantes de las ONG locales, las redes de la sociedad civil presentes en zonas vulnerables podrían ser un instrumento clave para fomentar unas actitudes más positivas hacia el sistema político democrático, junto con la participación activa de los habitantes de estas áreas, incluidos los jóvenes que crecen allí. Además, los expertos locales señalaron que actualmente el presupuesto para este tipo de proyectos es limitado, y esto podría representar una posible vía para que las organizaciones de la sociedad civil

Figura 12. Presupuesto del Consejo de la Juventud de España facilitado por el Gobierno de España.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Presupuestos Generales del Estado de España facilitados por el Consejo de la Juventud de España.

puedan centrarse más en programas que ayuden a promover una cultura activa de participación en los procesos democráticos, y proporcionen un espacio para convertir la socialización en activismo político. Los jóvenes que participan no sólo se benefician de este tipo de intervenciones sociales, sino que también se convierten en potenciales embajadores del activismo político y el compromiso civil ante el resto de la comunidad. Por lo tanto, debe prestarse mucha atención a cómo articular un efecto multiplicador con programas orientados a implicar a los jóvenes de entornos desfavorecidos en una mayor participación democrática.

A este respecto, una cuestión importante es la falta de financiación y recursos de estas organizaciones de la sociedad civil, que se han visto duramente afectadas tanto por la crisis económica de 2008

como por las decisiones legales y políticas. La muestra más representativa de esta situación es la financiación del Consejo de la Juventud de España (Figura 12). Aunque la financiación no es la única forma de apoyar a las organizaciones juveniles, sin ella no pueden cumplir su función:

“Las asociaciones son una de las principales herramientas que tienen los jóvenes para aunar recursos y participar en política. Y hemos visto cómo nuestra financiación y, lo que es más importante, la de todas nuestras organizaciones asociadas y consejos regionales de la juventud, ha disminuido muchísimo en la última década, en el momento en el que más se necesitaba. Estamos muy lejos de recuperar los niveles de financiación anteriores. Apoyar a las

asociaciones juveniles de cualquier manera posible debería ser una prioridad absoluta.”

(Andrea Henry, presidenta del Consejo de la Juventud de España.)

Otro factor que también fue citado por varios de los expertos como un problema es que los partidos ya no actúan como espacio de socialización para los jóvenes o, mejor dicho, ya no cumplen esa función tanto como antes, porque la sociedad se ha hecho más individualista y han nacido nuevos espacios de socialización, como las redes sociales, que están afectando mucho al tiempo que los jóvenes dedican a las actividades *offline* y a los espacios más tradicionales. En este proceso, el partido político pierde protagonismo para muchos jóvenes como espacio preferente para estructurar su vida social y entablar importantes conexiones sociales. Explorar nuevas formas de socialización dentro de los partidos sería un elemento esencial para motivar a los jóvenes a ser políticamente activos:

“Existe una enorme brecha entre las generaciones mayores —muchas de las cuales acuden a las reuniones del partido para socializar— y las más jóvenes, que acuden por interés político. Pero son las actividades y la posibilidad de conocer a otras personas [lo que] hace que la gente permanezca en las organizaciones del partido. Hay mucha gente [que] se interesó por el partido a través de actos abiertos y luego decidió afiliarse”

(Víctor Camino, secretario general de las Juventudes Socialistas de España.)

Respecto al fomento de la participación electoral, según algunos expertos también podría lograrse una mejora a través de medidas tales como reducir los obstáculos a la inclusión de los inmigrantes en el censo electoral. En este sentido, los expertos señalan que el sistema actual en España es discriminatorio: los nacionales se inscriben automáticamente, pero los extranjeros con derecho a voto por acuerdos bilaterales con el país de origen deben solicitar su inclusión en el censo. De nuevo, las organizaciones de la sociedad civil son de vital importancia, ya que suelen ser el punto de contacto de los jóvenes

inmigrantes de entornos desfavorecidos para posibilitar la participación democrática y el acceso a la información sobre sus derechos y las formas de ejercerlos y beneficiarse de ellos:

“También es clave reducir los costes de participación. Para los españoles no hay problema porque el registro es automático, pero para los jóvenes migrantes sí es un escollo. Tienen que registrarse ellos. Hay organizaciones que ayudan con los papeles... También sería importante reforzar el papel activo de las organizaciones del tercer sector, que compensan la falta de recursos individuales de muchos jóvenes.”

(Pablo Simón, profesor asociado de la Universidad Carlos III de Madrid.)

En general, existen numerosas formas de proteger el sistema democrático de costumbres nocivas como la falta de participación democrática, la decreciente afiliación a los partidos, unos importantes niveles de falta de confianza y de sentimiento de pertenencia por parte de los jóvenes de entornos desfavorecidos. El precedente análisis de los grupos de discusión y entrevistas con expertos realizadas en este análisis han dado lugar a una serie de ideas concretas, que se enumeran y explican en la Sección 4.

4. RECOMENDACIONES

4. RECOMENDACIONES

4.1 De políticas de juventud a perspectiva de juventud

Como hemos señalado en este análisis, los jóvenes no están desvinculados de su contexto social y político. Están a favor de la democracia, la apoyan como su sistema político preferido y muestran un elevado respaldo a los valores democráticos. Sin embargo, los jóvenes son extremadamente críticos con el actual funcionamiento del sistema político, en cómo actúa la política, los partidos y los políticos, y cómo los agentes políticos tratan a la juventud y cumplen sus compromisos con ella. La falta de confianza en el funcionamiento actual de instituciones y partidos —y no el auge de valores antidemocráticos— es, a nuestro juicio, el gran reto de la política en España hoy. Como nota optimista, observamos que, si se les diera la oportunidad, un número significativo de jóvenes participaría más en política.

También concluimos que los tres obstáculos más importantes para participar en política son: 1) una situación económica complicada que impide a los jóvenes disponer del tiempo, los recursos y la energía suficientes para participar y un mayor temor a la estigmatización (incluso en el trabajo); 2) la estructura de las oportunidades que ofrecen los partidos, instituciones y organizaciones de la sociedad civil, que cuentan con escasa participación de los jóvenes, especialmente de los desfavorecidos; y 3) la falta de información accesible, comprensible y objetiva. Estas causas, de índole estructural, no pueden abordarse aplicando unas cuantas políticas; es necesario un replanteamiento fundamental del lugar de los jóvenes en la política, y una transformación a largo plazo.

Creemos que esta transformación puede resumirse con el lema «de políticas de juventud a perspectiva de juventud», en línea con la estrategia de

integración juvenil propuesta por la Carta Europea de la Juventud y la Democracia.⁵⁰ Del mismo modo que se reivindica la aplicación de una perspectiva de género a todos los ámbitos de la política (y no sólo a los considerados «cuestiones de género»), debemos aplicar una perspectiva de juventud a todas las áreas de las políticas públicas, teniendo especialmente en cuenta a los jóvenes desfavorecidos. El motivo es que todas las políticas públicas tienen efectos distintos sobre las distintas edades de la población, y hay que tenerlos en cuenta a la hora de diseñarlas y evaluarlas. Las leyes de vivienda, de educación o del mercado laboral; las políticas climáticas, las decisiones presupuestarias; todas ellas influyen de manera crucial en los jóvenes, probablemente más que las políticas específicas para la juventud. Las voces de los jóvenes deben ser oídas y escuchadas en la evaluación, implementación y —sobre todo— diseño de estas políticas. Esta perspectiva de juventud ha de integrarse en toda la normativa económica propuesta por el Gobierno. Creemos que este cambio de perspectiva es necesario para provocar giros estructurales esenciales, que permitan al sistema político responder mejor a las necesidades de los jóvenes al mismo tiempo que aplica medidas a largo plazo para mejorar la grave situación de la juventud y proporcionarle los recursos necesarios para participar.

En los siguientes apartados proponemos una batería de políticas que abordan los obstáculos estructurales al compromiso de los jóvenes con las instituciones democráticas, y que ayudarían a implantar una perspectiva de juventud. Se trata de reformas políticas, políticas económicas y cambios que deberían aplicar los partidos y organizaciones de la sociedad civil. También contemplamos algunas reformas que, en nuestra opinión, se han revelado ineficaces. Sin embargo, antes de profundizar en ellas desearíamos señalar las dos medidas más importantes que hemos identificado. Estas dos

medidas podrían aplicarse en un plazo breve, pero tendrían efectos duraderos sobre el compromiso de los jóvenes con la democracia.

4.2 Propuestas de políticas prioritarias

- **Promulgar en España una ley que formalice y concrete el “Test joven” propuesto por el Foro Europeo de la Juventud.** Varios países europeos, como Francia, Austria o Alemania, han aplicado su versión de este instrumento de evaluación de impacto sobre la juventud. Estas herramientas incluyen la consulta cualitativa con representantes de la juventud procedentes de organizaciones dirigidas por jóvenes, como expertos en juventud y jóvenes; el análisis de impacto del proyecto de propuesta y el esquema de medidas paliativas en caso de impacto negativo sobre la juventud.⁵¹
 - **Implantar una evaluación obligatoria del impacto de los presupuestos generales del Estado (PGE) sobre la juventud.** En la actual legislación española, todos los PGE van seguidos de una evaluación de impacto de género.⁵² Proponemos que se haga lo mismo desde la perspectiva de juventud.
 - **Establecer una representación permanente del Consejo de la Juventud en el Consejo de Estado de España.** Esto garantizará que pueda ser consultado al más alto nivel por el Parlamento a la hora de introducir nuevas leyes (lo que requeriría mayores recursos para el Consejo de la Juventud de España, tal como se describe en el siguiente punto).
- **Incrementar la financiación de las organizaciones juveniles, tanto políticas como no políticas.** Hemos detectado que la falta de un entorno sólido de asociaciones, grupos, ONG locales, clubes y ramas juveniles de los partidos es una causa importante de la desvinculación política de los jóvenes, ya que este tipo de colectivos es el mejor medio para poner en común recursos que permitan superar las limitaciones individuales, aprender de política, socializar, organizarse para defender

causas comunes, ayudarse mutuamente en la comunicación y relación entre los ciudadanos y la administración, entablar debates sobre temas de actualidad, crear expectativas sobre la participación en acciones colectivas y sentirse parte de un proyecto común. Pero la vida asociativa en España, tradicionalmente limitada, no responde a estas expectativas, lo que deja a muchas personas jóvenes y desfavorecidas solas frente a un sistema político que ven como hostil y poco solidario. Es crucial que este tipo de agrupaciones dispongan de recursos financieros. Ayudar a conseguir unas asociaciones más fuertes beneficiaría significativamente la participación de los jóvenes desfavorecidos en la vida democrática del país.

- **Aumentar el apoyo financiero al Consejo de la Juventud de España y a otras organizaciones juveniles conexas.** El presupuesto público para apoyar al Consejo de la Juventud de España ha disminuido en más de dos tercios en la última década, y todavía no ha recuperado los niveles previos a la Gran Recesión. Apoyar a las organizaciones juveniles orientadas a los jóvenes desfavorecidos o simplemente ubicadas en barrios de bajo nivel socioeconómico aumentaría mucho la implicación de los jóvenes.

4.3 Reformas políticas y administrativas

- **Reducir la jerga jurídica y mejorar los trámites burocráticos que dificultan la relación entre los jóvenes y la Administración.** Los procedimientos administrativos y la jerga jurídica se han identificado como las principales fuerzas de desafección de los jóvenes. Las dificultades para tratar con la Administración perpetúan la imagen de un Estado ineficaz y alejado de las necesidades de los ciudadanos.
- **Implantar un censo automático para los inmigrantes con derecho a voto.** De los 1,8 millones de extranjeros residentes en España con derecho a voto en las últimas elecciones locales, sólo el 22% se inscribió en el censo electoral.⁵³

Para los ciudadanos españoles el censo es automático, pero no para los inmigrantes, lo que hace más difícil la participación para una población ya vulnerable y desvinculada, con un número muy significativo de jóvenes en riesgo de exclusión social. Un censo automático reduciría las barreras para la participación de los jóvenes.

- **Reducir la edad de voto a 16 años.** Como expone uno de nuestros entrevistados, «el limitado poder electoral de los jóvenes en comparación con otros grupos de edad hace que los partidos en el gobierno presten menos atención a sus necesidades que a las de otros grupos» (Pau Mari-Klose). Además, una socialización más temprana en política puede repercutir mucho sobre el interés de los jóvenes en política y sobre su implicación. Aunque esta cuestión se está debatiendo y los resultados tienden a ser modestos, la investigación sugiere que son positivos en términos generales.⁵⁴ Por tanto, rebajar a los 16 años la edad de voto podría ayudar a ampliar la cuota de electorado a las edades tempranas, y contribuir a atraer el interés de estos votantes hacia los partidos. Esta medida es cada vez más apremiante, ya que la población española está experimentando un fuerte proceso de envejecimiento.
- **Integrar la necesidad de un lenguaje inclusivo en cuanto al género** en toda la administración pública y la comunicación institucional, así como en las instituciones representativas a nivel local y nacional, como ayuntamientos, parlamentos regionales, parlamento nacional y otras organizaciones. Hemos constatado que las mujeres jóvenes son especialmente partidarias de las instituciones democráticas y que muchas participantes consideraban que el lenguaje público está anticuado y necesita reformas. Deberían realizarse esfuerzos institucionales continuos y sistemáticos para supervisar, detectar y resolver las deficiencias actuales en la inclusividad del lenguaje y la comunicación institucionales.
- **Crear la “carpeta ciudadana”** que centralice en un solo lugar todos los certificados, información

y trámites que un ciudadano necesita en su relación con la administración.

4.4 Recomendaciones de políticas económicas

- **Abordar la crisis del mercado de la vivienda.** La vivienda es el mayor problema financiero para que las personas jóvenes consigan la independencia económica, creen una familia y desarrollen su proyecto vital.⁵⁵ También es la primera fuente de desigualdad patrimonial entre jóvenes y mayores.⁵⁶ Es necesario establecer una política de vivienda prioritaria para los desfavorecidos, en la que el acceso a la vivienda se considere una prioridad de la acción pública.⁵⁷ Para lograr este objetivo se pueden tomar varias medidas. Señalamos aquí las más relevantes:
 - **Control de los alquileres.** El control de los alquileres podría explorarse como medida potencial, y se ha aplicado en varias ciudades europeas. Se trata de una medida de bajo coste para garantizar unos precios bajos. Sin embargo, la viabilidad de esta medida debería estudiarse en cada ciudad, caso por caso. Aunque parte de la bibliografía especializada señala efectos negativos para estas medidas, la literatura más reciente observa que los efectos no deseados pueden evitarse mediante una cuidadosa elaboración de las políticas.⁵⁸ Por ejemplo, la ley de control de alquileres no se aplicaría a la construcción de nuevas viviendas ni a renovaciones importantes, por lo que incentivaría la nueva construcción y el mercado inmobiliario en general.⁵⁹
 - **Ampliación de la vivienda social.** En 2020, la vivienda social representaba solo el 2,5% de todos los alojamientos en España.⁶⁰ Aunque la reciente ley de vivienda ha incrementado significativamente la vivienda social, proponemos elevar esa cifra hasta el 30% en 2030, en línea con otros países europeos, y garantizar el acceso a la vivienda a todos los jóvenes, que es el

colectivo que se verá más afectado por esta ampliación.⁶¹

jóvenes más tiempo libre para participar en actividades políticas.

- **Reforma del mercado laboral.** El mercado laboral español ha sido señalado como factor muy problemático para los jóvenes, con un empleo mal pagado y precario que merma el tiempo, dinero y energía de los jóvenes y les impide comprometerse en actividades políticas y participar en una cultura democrática activa. Esto ha cobrado prioridad para el actual gobierno español, tal como muestra la reciente reforma del mercado laboral. Apuntamos tres medidas principales, entre las muchas reformas estructurales necesarias en este ámbito:
 - **Reducir el trabajo temporal.** El trabajo temporal es muy habitual en los jóvenes, que tienen muchos problemas para encontrar ocupaciones permanentes y bien remuneradas. La reciente reforma laboral ha limitado este tipo de contratos a las empresas, con un significativo aumento del empleo de larga duración que ha afectado especialmente a la juventud.
 - **Prohibir las prácticas no remuneradas.** Para los jóvenes, las prácticas no remuneradas son una fuente de precariedad y trabajo gratuito.⁶² Proponemos circunscribirlas al contexto educativo, formalizar la relación mediante un contrato escrito, instaurar algún tipo de compensación económica obligatoria e incentivar económicamente el paso de los becarios y becarias a un puesto permanente en las empresas. El gobierno trabaja actualmente en un estatuto del becario para mejorar su situación.
 - **Reducir la jornada laboral.** Parece necesario contar con una legislación que garantice los derechos laborales y limite el trabajo al número legal de horas semanales; muchos jóvenes trabajan más horas de las estipuladas, debido a la precariedad de su situación. Además, medidas como la semana de cuatro días dejarían a los
- **Reducir la desigualdad.** La desigualdad social ha ido en aumento en España, en particular entre grupos etarios, sobre todo en función del patrimonio inmobiliario. Además, se ha detectado dicha desigualdad como uno de los mayores condicionantes de la insatisfacción de los jóvenes con la democracia. Es necesario seguir investigando la relación entre desigualdad económica, discriminación de género y miedo al estigma político.
 - **Explorar la implantación de una herencia universal.** Una herencia universal implicaría una prestación mínima del Estado a cada joven, para reducir la falta de oportunidades que les aqueja. Se destinaría exclusivamente a actividades socialmente beneficiosas como la creación de empresas, la actividad filantrópica o los estudios de posgrado. Existen discrepancias en cuanto a la suma que se concedería a cada adulto, la edad a la que se otorgaría y la vía de financiación. A este respecto, el informe de Future Policy Lab sigue la propuesta de Thomas Piketty de ofrecer a cada persona de 25 años la riqueza media per cápita (en España, 176.200 euros) y financiarla con una combinación de los impuestos de sucesiones y patrimonio.⁶³ Esta propuesta solo es una de las posibles aplicaciones de esta política, pero cabría considerar otras cantidades.
 - **Medidas para fomentar la contratación de jóvenes en riesgo de exclusión.** Las medidas podrían incluir incentivos a las empresas para la contratación de jóvenes en riesgo de exclusión, o políticas activas y de formación orientadas específicamente a estos jóvenes.
 - **Financiar un estudio independiente que explore la relación entre género, vulnerabilidad económica y miedo al estigma político.** Dada la relación general

entre la vulnerabilidad económica y el miedo a participar en partidos políticos que se encontró en este estudio, sería lógico esperar que la discriminación de género, como en el lugar de trabajo, acentúe aún más este miedo al estigma y, por lo tanto, ponga obstáculos aún mayores para que las mujeres decidan participar activamente en un partido político. Comprender esta relación podría representar una vía clave en los esfuerzos por erradicar la desigualdad de género económica y política. Un estudio detallado y exhaustivo en este campo podría ser muy beneficioso para desarrollar recomendaciones políticas que favorezcan la participación política de las mujeres desfavorecidas en España.

4.5 Recomendaciones a partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil

- **Mejorar los espacios de socialización en los partidos.** En las entrevistas, se ha observado que las relaciones personales constituyen un factor de primera magnitud para la participación en partidos y organizaciones de la sociedad civil. Se ha estudiado mucho la bibliografía sobre la disminución del capital social, y, según nuestros entrevistados, la pandemia del COVID-19 trajo consigo una reducción de la participación que aún no se ha vuelto a recuperar. Antes, un partido era más que política: implicaba formas más profundas de socialización, como deportes, festividades o debates sociales. La política es un elemento más dentro de una vida social mucho más amplia, que actualmente sólo tienen los militantes más veteranos. En el contexto actual, resulta muy necesario reenganchar a los jóvenes —sobre todo a los más desfavorecidos— mediante actividades sociales y de creación de equipos dentro del partido que desarrollen espacios de interacción social más allá de lo estrictamente político. La socialización no sólo beneficia a la participación política, sino que también ayudaría a los jóvenes en riesgo de exclusión social a encontrar espacios y

personas que les ayuden en sus relaciones con la administración pública.

- **Actividades temáticas de implicación política.** En las generaciones más jóvenes, la politización parece más impulsada por cuestiones concretas que por un compromiso ideológico general. En consecuencia, los partidos deberían implicar a los jóvenes y otros ciudadanos organizando actividades sectoriales y temáticas, más que acciones ideológicas generales.

4.6 Medidas que han mostrado una efectividad limitada

En las entrevistas con expertos se ha determinado la falta de efectividad de varias políticas. En España los problemas de la juventud llevan ya un tiempo en el debate público, y para abordar las inquietudes juveniles se han adelantado varias políticas y sugerencias que no nos han parecido eficaces. Analizamos dos que son ilustrativas de unas mentalidades particularmente problemáticas con respecto a la juventud. El primer problema consiste en ofrecer vías de participación sin tener en cuenta los recursos necesarios. El segundo reside en atribuir la desafección de los jóvenes principalmente a una falta de comunicación, que puede resolverse con mensajes más eficaces. Pensamos que estas políticas son insuficientes, y explicamos las razones por las que pueden no ser efectivas en términos de costes.

Un ejemplo de espacios de participación sin tener en cuenta los costes viene representado por los **presupuestos participativos**, en los que la asignación del presupuesto local se decide en abierto, a través de una consulta pública en línea.⁶⁴ Según los expertos consultados, este método atrae muy poca implicación ciudadana debido al esfuerzo —en términos de tiempo y complejidad— necesario para navegar por el sistema de participación. En línea con gran parte de la bibliografía especializada,⁶⁵ las personas entrevistadas han señalado que en general sólo participan los ciudadanos que ya son activos, lo que replica las desigualdades sociales. Además, ninguno de los jóvenes residentes en una localidad con presupuestos participativos estaba

al corriente de su existencia. Dado que el principal obstáculo para la participación juvenil es la falta de tiempo, dinero y recursos culturales para poder implicarse en política, abrir cauces de participación es contraproducente si no se aborda el problema de la falta de recursos.

La idea de que la falta de compromiso de los jóvenes se debe a la falta de comunicación está implícita en la petición de **hablar a los jóvenes por las redes sociales y adaptarse a sus códigos**. Sin embargo, los grupos de discusión no se quejaron de la falta de uso de las redes; hablaron de los trámites burocráticos, la jerga de la administración y las anticuadas páginas web públicas, elementos especialmente perjudiciales para los jóvenes desfavorecidos. Cuando una política les afecta directamente, como el «Verano Joven» —periodo estival en el que se subvencionaban los viajes durante tres meses—, señalaron que ya estaban informados por las redes sociales. Por otra parte, las entrevistas con expertos, sobre todo los que se dedican activamente a la política, también apuntan al hecho de que las campañas en redes suelen fracasar, muchas veces por falta de fundamento. Por consiguiente, defendemos que en términos de costes un sitio web fácil de usar es más efectivo que muchas campañas públicas en redes, y criticamos la idea de que el problema de la participación de los jóvenes radica sobre todo en el poco uso de nuevos medios de comunicación.

5. CONCLUSIÓN

5. CONCLUSIÓN

El presente estudio se ha planteado con la intención de explorar los mecanismos que intervienen en la confianza y afección de los jóvenes de entornos desfavorecidos hacia la democracia en España. La investigación desarrollada —que ha incluido cuatro grupos de discusión y unas doce entrevistas con expertos— nos lleva a concluir que, a partir de las pruebas que se han podido recabar, no se sostiene la idea de que los jóvenes desfavorecidos tienden a desarrollar actitudes en contra de la democracia. Antes al contrario, los jóvenes de entornos desfavorecidos mantienen una fuerte preferencia por un sistema democrático, pero sí son muy críticos con el actual funcionamiento de las instituciones democráticas en España, a las que consideran incapaces de tener una función activa con respecto a sus vulnerabilidades económicas y su falta de representación efectiva. Su visión negativa de la política del país no se traduce en un cuestionamiento general de la democracia, sino en la visión de que la democracia en España es imperfecta y precisa fuertes reformas y renovaciones. Aunque algunos jóvenes han expresado cierto cuestionamiento de la democracia, se trata de un fenómeno muy limitado. Además, cuando se profundizó en ello, siguieron comprometidos con el ideal democrático y expresaron preocupaciones y argumentos muy similares a los del resto de las personas jóvenes. Consideramos que no se trata de una distinción entre jóvenes pro y antidemocráticos, sino entre distintos grados de desafección política y desconfianza en la capacidad del sistema para reformarse. Algunos siguen creyendo que el sistema político actual es una democracia (defectuosa), mientras que otros no lo consideran una verdadera democracia. Aunque esto entraña el peligro de que algunos jóvenes favorezcan opciones autoritarias en nombre de mejorar la democracia, también vemos un amplio margen para implicar a los jóvenes en el actual sistema democrático. Esto se debe a que, en general, las actitudes positivas hacia la democracia

fueron comunes a casi todos los participantes, y el apoyo democrático obtuvo un claro consenso entre géneros y edades concretas, así como entre participantes de grupos de discusión rurales y urbanos.

Aunque se ha instalado la idea de que la desafección de los jóvenes desfavorecidos es un fenómeno nuevo en España, algunos expertos han señalado que siempre ha existido un grupo de jóvenes desfavorecidos con fuertes niveles de desconexión y falta de confianza en las instituciones democráticas del país. Por lo tanto, lo que ha cambiado no son tanto las actitudes de la juventud desfavorecida, sino la proporción de jóvenes considerados desfavorecidos y económicamente vulnerables. Sobre todo desde la Gran Recesión de 2008 —tal como el presente estudio análisis ha analizado e ilustrado con diversos datos—, el grupo de jóvenes desfavorecidos ha crecido significativamente. En España, el 33,5% de los jóvenes están en riesgo de exclusión social;⁶⁶ así, muchos más jóvenes han entrado en situación de vulnerabilidad económica y riesgo de exclusión social en los últimos años.

Además, el estudio ha examinado elementos concretos directamente asociados con la cultura democrática, como el grado de confianza, la participación directa y el activismo; las actitudes hacia los partidos y la predisposición de los jóvenes desfavorecidos a ser democráticamente activos a través de la afiliación o la participación en otras formas de activismo político, como ONG, asociaciones u otras organizaciones de la sociedad civil. Los participantes en los grupos de discusión han tendido a coincidir en que la vulnerabilidad económica lleva aparejada una menor participación y una mayor desafección debido a la falta de tiempo y energía para implicarse, primando como prima la supervivencia económica. Otra línea de argumentación identificada en las entrevistas a

expertos, y que podría tener una importancia nuclear, es que en España la identificación con un partido político puede llevar a la estigmatización, incluso en el espacio laboral. Por lo tanto, quienes no disfrutan de una situación económica sólida y estable tendrán mayores temores ante las potenciales consecuencias del activismo político.

Un objetivo clave de los grupos de discusión y de las entrevistas con expertos ha sido el debate en torno a posibles soluciones a los actuales problemas de los jóvenes desfavorecidos en su relación con el sistema democrático en España. El objetivo final de este análisis era proponer una serie de posibles reformas y políticas. En suma, dentro de una lista más larga de propuestas concretas, como la mejora del lenguaje administrativo y la ampliación de la vivienda social, una recomendación general es pasar de las políticas de juventud a una perspectiva de juventud. Lejos de permanecer como compartimento estanco dentro de una serie de medidas, el ángulo juvenil ha de informar todos los ámbitos de políticas y procesos legislativos. Esto también significa que es preciso incluir a los jóvenes en el debate de todas las políticas que les afectan, incluidas las del clima, planificación económica, vivienda y educación.

Los jóvenes necesitan una mejor representación en las instituciones democráticas nacionales españolas para garantizar que su perspectiva esté presente en todos los procesos legislativos. Al mismo tiempo, incrementar la representación juvenil en las instituciones nacionales también beneficiará indirectamente la capacidad de otros jóvenes para conectar con las instituciones democráticas y sentirse más vinculados con el lenguaje y el estilo de comunicación de unos parlamentarios que utilicen las mismas señales y códigos lingüísticos. Numerosos participantes de los grupos de discusión consideraron que la misma lógica debería aplicarse a la igualdad de género: las instituciones deben adoptar un lenguaje y un estilo de comunicación más inclusivos desde el punto de vista del género, incluso en textos legales como el BOE.

Además, en este estudio se ha debatido la crucial importancia de las organizaciones locales de la sociedad civil a la hora de llevar a cabo programas

que ayuden a las personas jóvenes de entornos desfavorecidos a mejorar su capacidad de tomar parte activa en su comunidad e implicarse en prácticas democráticas y en el activismo. Los principales expertos han observado que la presencia e implicación de las ONG locales en los barrios desfavorecidos conduce a una mayor cultura democrática, y se traduce directamente en un considerable aumento de la participación electoral. Por lo tanto, una recomendación clave es aumentar el presupuesto que los agentes públicos destinan a todas las organizaciones de la sociedad civil.

En conclusión, aunque la desafección democrática de la juventud desfavorecida tiene profundas raíces estructurales, pensamos que hay mucho margen de actuación para volver a implicar a los jóvenes españoles en la democracia.

ANEXO

ANEXO

Ampliación del marco metodológico

En general, este estudio está basado en un enfoque muy inductivo, ya que uno de sus objetivos clave es detectar nuevas tendencias y extraer conclusiones no incluidas en anteriores análisis. En la primera fase se organizaron cuatro debates con grupos de jóvenes de zonas urbanas y rurales, para así obtener una visión amplia del actual discurso probablemente imperante entre los jóvenes de entornos desfavorecidos. La selección se llevó a cabo en zonas y barrios con altos niveles de vulnerabilidad económica, y se centró en jóvenes (de hasta 29 años) de entornos desfavorecidos. Entre otros criterios, en la selección se buscó un nivel académico máximo de estudios secundarios, desempleo de larga duración y exceso de cualificación.

En la segunda fase se entrevistó a expertos procedentes de partidos políticos, ámbito académico y organizaciones de la sociedad civil que trabajan con jóvenes desfavorecidos o participan en el diseño de políticas y normas que afectan a este tipo de personas jóvenes. Se ha entrevistado tanto a perfiles de gran renombre en España como a representantes locales, cuya experiencia es mayor por razón de su labor cotidiana, más directa y práctica, dentro de organizaciones cívicas locales. Por tanto, en todo momento se ha buscado el máximo equilibrio entre el macronivel y el micronivel de análisis.

Por último, en la tercera fase se utilizan las nociones inferidas a partir de las conversaciones desarrolladas dentro de los grupos de discusión y en las entrevistas, junto con las percepciones presentes en la bibliografía previa, para determinar lo que piensan actualmente las personas jóvenes, y sobre todo las que se encuentran en riesgo de exclusión social, sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas en España.

Grupos de discusión

Datos de los grupos de discusión

Grupo de discusión

Principales criterios de selección: jóvenes (hasta 29 años) de entornos desfavorecidos. Criterios clave para la selección de participantes (entre otros):

- Nivel educativo máximo: bachillerato. Alternativamente, personas con estudios superiores pero en situación de desempleo de larga duración o exceso de cualificación.
- Los participantes se han seleccionado en zonas y barrios con importantes niveles de vulnerabilidad económica y existencia de minorías.
- Para mitigar los sesgos geográficos e ideológicos, los grupos se han organizado en zonas con contextos políticos diferentes, en términos de si el barrio es tradicionalmente de derechas o de izquierdas.

También se invitó a jóvenes con antecedentes de migración o autoidentificados con un grupo minoritario. Por otro lado, se dio prioridad a una perspectiva de género centrada en los derechos de la mujer (más del 50% de los participantes eran mujeres). Las personas participantes procedían de diversos ámbitos profesionales, y varias estaban desempleadas o sobrecualificadas. Se acordó el anonimato de los participantes en los cuatro grupos de discusión.

Cada discusión duró aproximadamente 60 minutos, y contó con 7-10 participantes por grupo.

Grupo de discusión 1 (urbano)

El primer grupo de discusión se organizó en los locales de una ONG local en el barrio de Cruz Verde en Málaga, donde, en un contexto de alta vulnerabilidad económica, esta organización promueve activamente varios programas orientados a reducir el riesgo de exclusión social de personas (jóvenes) desfavorecidas. Los participantes fueron seleccionados directamente por la ONG, una vez informada de los criterios del estudio. Algunos miembros del grupo de discusión procedían de Los Asperones, otro barrio desfavorecido.

Grupo de discusión 2 (rural)

El segundo grupo de discusión se organizó en la localidad de Villanueva de Algaidas, en Andalucía. El debate se desarrolló en los locales de una asociación juvenil local, que seleccionó a los participantes partiendo en los criterios anteriormente explicados. Los jóvenes que participaron en este grupo procedían del medio rural y representaban distintas actitudes políticas, expresando tendencias de derechas, de izquierdas y apolíticas.

Grupo de discusión 3 (urbano)

El tercer grupo de discusión se organizó en la sede de una fundación de Madrid con alcance nacional, que desarrolla numerosos programas de mitigación de los riesgos de exclusión social, con especial atención a los jóvenes desfavorecidos. Los participantes se seleccionaron en función de los criterios establecidos por la FEPS para este estudio.

Grupo de discusión 4 (urbano-rural)

El cuarto grupo de discusión se reunió en la localidad de Adra, con participantes de distintos lugares de Almería, incluyendo Adra y El Ejido. Hubo una participación diversa de distintos lugares de la provincia, incluyendo zonas urbanas y rurales. Las autoridades locales facilitaron la selección de los participantes en función de los criterios anteriormente expuestos.

Entrevistas con expertos

Hicimos 12 entrevistas a expertos. Las entrevistas se organizaron tanto en línea como presencialmente, con una duración general de 40 a 60 minutos. Tuvieron lugar entre mayo y septiembre de 2023, periodos coincidentes con las elecciones locales y nacionales en España.

Andrea Henry	Presidenta del Consejo de la Juventud de España
Víctor Camino	Secretario General de las Juventudes Socialistas de España
Bea Fanjul	Presidenta de Nuevas Generaciones del Partido Popular
Carlos Corrochano	Portavoz de la plataforma política SUMAR
Nacho Catalá	Diputado del Partido Popular en el Parlamento regional de Madrid
Pau Mari-Klose	Diputado del PSOE en el Parlamento nacional. Profesor de Sociología y ex Alto Comisionado para la Lucha contra la Pobreza Infantil en España.
Pablo Simón	Profesor Asociado de Ciencias Políticas en la Universidad Carlos III de Madrid
Javier Poleo	Presidente de la ONG local INCIDE
Juan Carlos Espejo	Presidente de la ONG local PRODIVERSA
Marc Hidalgo	Miembro de la Juventud Socialista de Cataluña y concejal en Sant Joan Despí
Lilith Verstrynge	Ex-Secretaria de Estado para la Agenda 2030 y Secretaria General de Podemos
Javier Pérez Gallardo	Director de la Oficina Interparlamentaria de VOX y exdiputado en el Parlamento regional de Madrid
Diego Loras	Secretario General de España Vacía y candidato de Teruel Existe, movimiento y partido de una zona rural con representación en el Parlamento nacional hasta 2023.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Torkington, S. (2023) "We're on the brink of a 'polycrisis' – how worried should we be?" World Economic Forum, 13 enero.
- 2 Armingeon, K. and K. Guthmann (2014) "Democracy in crisis? The declining support for national democracy in European countries, 2007-2011". *European Journal of Political Research*, 3(53): 423-442. DOI: <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12046>
- 3 Foa, R. S., A. Klassen, M. Slade, A. Rand, and R. Collins. 2020. "The Global Satisfaction with Democracy Report 2020." (Cambridge: Centre of the Future of Democracy).
- 4 Easton, D. (1975) "A re-assessment of the concept of political support". *British Journal of Political Science*, 4(5): 435-457. DOI: 10.1017/S0007123400008309; Singh, S. P. and Q. Mayne (2023) "Satisfaction with democracy: A review of a major public opinion indicator". *Public Opinion Quarterly*, 1(87): 187-218. DOI: 10.1093/poq/nfad003
- 5 Broderstad, T. S. (2023) "An empirical evaluation of explanations for political system support". *Political Research Quarterly*, 3(76): 1542-1554. DOI: 10.1177/10659129231156388
- 6 Kölln, A.-K. and K. Aarts (2021) "What explains the dynamics of citizens' satisfaction with democracy? An integrated framework for panel data". *Electoral Studies* February(69): 102271. DOI: 10.1016/j.electstud.2020.102271
- 7 Singh, S., E. Karakoç and A. Blais (2012) "Differentiating winners: How elections affect satisfaction with democracy". *Electoral Studies*, 1(31): 201-211. DOI: 10.1016/j.electstud.2011.11.001
- 8 Aarts, K. and J. Thomassen (2008) "Satisfaction with democracy: Do institutions matter?" *Electoral Studies*, 1(27): 5-18. DOI: 10.1016/j.electstud.2007.11.005
- 9 Cordero, G. and P. Simón (2016) "Economic crisis and support for democracy in Europe". *West European Politics*, 2(39): 305-325. DOI: 10.1080/01402382.2015.1075767
- 10 Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud en España 2020* (Madrid: Gobierno de España), p. 190.
- 11 Mounk, Y., and R. Foa. "The Danger of Deconsolidation: The Democratic Disconnect". *Journal of Democracy*, vol. 27, no. 3, July 2016, pp. 5-17.
- 12 Cammaerts, B., M. Bruter, S. Banaji et al. (2014) "The myth of youth apathy: Young Europeans' critical attitudes toward democratic life". *American Behavioral Scientist*, 5(58): 645-664. DOI: 10.1177/0002764213515992; Kriesi, H. (2020) "Is there a crisis of democracy in Europe?" *Politische Vierteljahresschrift*, 2(61): 237-260. DOI: 10.1007/s11615-020-00231-9
- 13 Wuttke, A., K. Gavras and H. Schoen (2022) "Have Europeans grown tired of democracy? New evidence from eighteen consolidated democracies, 1981-2018". *British Journal of Political Science*, 1(52): 416-428. DOI: 10.1017/S0007123420000149
- 14 Jansen, J. (2023) "When trust becomes a luxury: How economic crises undermine political trust among the most disadvantaged". Policy brief. Hertie School, Jacques Delors Centre, 6 de junio.
- 15 Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud en España 2020*, p. 190.
- 16 Cordero, G. and J. Roch (2023) "Democracia se escribe con zeta. Jóvenes, precariedad laboral y actitudes políticas". Documento de trabajo. Fundación Alternativas, 223/2023.
- 17 Foa, R., A. Klassen, D. Wenger, A. Rand, and M. Slade. 2020. "Youth and Satisfaction with Democracy: Reversing the Democratic Disconnect" (Cambridge: Centre for the Future of Democracy), pg. 9.
- 18 Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud en España 2020*, p. 190.
- 19 Cordero, G. and J. Roch (2023) "Democracia se escribe con zeta. Jóvenes, precariedad laboral y actitudes políticas". Documento de trabajo. Fundación Alternativas, 223/2023, pg. 64.
- 20 Singh, S. P. and Q. Mayne (2023) "Satisfaction with democracy: A review of a major public opinion indicator".
- 21 Christmann, P. and M. Torcal (2017) "The political and economic causes of satisfaction with democracy in Spain – a twofold panel study". *West European Politics*, 6(40): 1241-1266. DOI: 10.1080/01402382.2017.1302178
- 22 Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud en España 2020*; Singh, S. P. and Q. Mayne (2023) "Satisfaction with democracy: A review of a major public opinion indicator".
- 23 Blais, A. and D. Rubenson (2013) "The source of turnout decline: New values or new contexts?" *Comparative Political Studies*, 1(46): 95-117. DOI: 10.1177/0010414012453032; García-Albacete, G. (2014) *Young People's Political Participation in Western Europe Continuity or Generational Change?* (Basingstoke: Palgrave Macmillan); Sloam, J. (2007) "Rebooting democracy: Youth participation in politics in the UK". *Parliamentary Affairs*, 4(60): 548-567. DOI: 10.1093/pa/gsm035

- 24 Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud En España 2020*, p. 182.
- 25 Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud En España 2020*, p. 182.
- 26 García-Albacete, G. (2014) *Young People's Political Participation in Western Europe Continuity or Generational Change?*; Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud En España 2020*, p. 182.
- 27 CJE (2022) *Informe del Observatorio de Emancipación – Primer Semestre* (Madrid: Consejo de la Juventud de España), enero; García-Albacete, G. (2014) *Young People's Political Participation in Western Europe Continuity or Generational Change?*; Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud En España 2020*.
- 28 CJE (2022) *Executive Summary – Informe del Observatorio de Emancipación – Primer Semestre* (Madrid: Consejo de la Juventud de España), enero, p. 4.
- 29 CJE. 2022b. “Executive Summary - Informe Del Observatorio de Emancipación - Primer Semestre”. Madrid: Consejo de la Juventud de España, enero, p. 4.
- 30 CJE (2023) *Executive Summary – Informe del Observatorio de Emancipación – Segundo Semestre* (Madrid: Consejo de la Juventud de España), septiembre, p. 2.
- 31 CJE (2022) *Informe del Observatorio de Emancipación – Primer Semestre*, p. 12.
- 32 Elfayoumi, K., I. Karpowicz, J. Lee et al. (2021) “Affordable rental housing: Making it part of Europe’s recovery”. Fondo Monetario Internacional, Departamento Europeo, No. 21/13.
- 33 CJE (2022) *Executive Summary – Informe del Observatorio de Emancipación – Primer Semestre*, p.6.
- 34 Bentolila, S., J. J. Dolado and J. F. Jimeno (2012) “Reforming an insider-outsider labor market: The Spanish experience”. *IZA Journal of European Labor Studies* (1): 4. DOI: 10.1186/2193-9012-1-4
- 35 Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud En España 2020*.
- 36 “DataBank: World development indicators”. Banco Mundial.
- 37 “DataBank: World development indicators”. Banco Mundial.
- 38 “Over-qualification rate (of tertiary graduates)”. CEDEFOP.
- 39 CJE (2022) *Informe del Observatorio de Emancipación – Primer Semestre*, p. 16.
- 40 “Young people - social inclusion”. Eurostat.
- 41 Ayala, L., M. Laparra and G. Rodríguez (Coord.) (2022) *Evolución de la cohesión social y consecuencias de la COVID-19 en España* (Madrid: Fundación FOESSA), p. 156.
- 42 CJE (2022) *Informe del Observatorio de Emancipación – Primer Semestre*, p. 23.
- 43 Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud En España 2020*, pg. 184.
- 44 Simón, P., S. Clavería, G. García-Albacete et al. (2020) *Informe Juventud En España 2020*, pg. 185.
- 45 García-Albacete, G. and J. Lorente (2021) “Has the great recession shaped a crisis generation of critical citizens? Evidence from Southern Europe”. *South European Society and Politics*, 2(26): 181-207. DOI: /10.1080/13608746.2021.1949672
- 46 CJE. 2023b. “¡Rompe el Cristal! Informe de Resultados”. Madrid: Consejo de la Juventud de España, julio.
- 47 Los *Millennials* son la generación nacida entre 1981 y 1996, y la Generación Z comprende a las personas nacidas entre 1997 y 2010. Se trata de términos muy comunes y útiles para referirse a las generaciones, aunque no encajan perfectamente en el análisis y datos aportados en este análisis de políticas, ya que las diferencias entre generaciones en cuanto a edad y experiencias vitales varían enormemente.
- 48 CJE (2023) *¡Rompe el Cristal! Informe de Resultados* (Madrid: Consejo de la Juventud de España), julio, p. 53.
- 49 Aunque tanto el ESS como el CJE incluyen una respuesta de cuatro opciones para la pregunta sobre «interés por la política», la tercera opción del ESS es «bastante interesado en la política», mientras que la tercera opción del CJE es «algo interesado en la política». Aunque estas diferencias pueden ser importantes, no parecen suficientes para explicar la gran diferencia entre ambos estudios, sobre todo en lo que se refiere a la respuesta «muy interesado», que está presente en ambos.
- 50 “Charter on youth and democracy”. European Youth Forum, 1 de diciembre de 2022.
- 51 Papp, K. (2022) *EU Youth Test: A Guiding Framework for Practical Implementation* (Bruselas: Foro Europeo de la Juventud.).
- 52 Ministerio de Hacienda (2021) *Informe de impacto de género del Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para 2021* (Madrid: Ministerio de Hacienda y Ministerio de Igualdad).
- 53 “Extranjeros con derecho a voto en España y su inscripción en el censo electoral.” Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.
- 54 Eichhorn, J. and J. Bergh (2021) “Lowering the voting age to 16 in practice: Processes and outcomes compared”. *Parliamentary Affairs*, 3(74): 507-521. DOI: 10.1093/pa/gsab019

- 55 CJE. (2022) "Informe Del Observatorio de Emancipación - Primer Semestre". Madrid: Consejo de la Juventud de España.
- 56 Artola Blanco, M., L. Bauluz and C. Martínez-Toledano (2021) "Wealth in Spain 1900-2017 a country of two lands". *The Economic Journal*, 633(131): 129-155. DOI: 10.1093/ej/ueaa103
- 57 Delclós, C., M. Segú, I. Lebrusán et al. (2023) *Vivienda Para Vivir: De Mercancía a Derecho* (Madrid: Future Policy Lab).
- 58 Jofre-Monseny, J., R. Martínez-Mazza and M. Segú (2022) "Effectiveness and supply effects of high-coverage rent control policies". *Regional Science and Urban Economics*, Julio (101): 103916. DOI: 10.1016/j.regsciurbeco.2023.103916
- 59 Delclós, C., M. Segú, I. Lebrusán et al. (2023) *Vivienda Para Vivir: De Mercancía a Derecho*, p. 30.
- 60 Delclós, C., M. Segú, I. Lebrusán et al. (2023) *Vivienda Para Vivir: De Mercancía a Derecho*, p. 28.
- 61 Delclós, C., M. Segú, I. Lebrusán et al. (2023) *Vivienda Para Vivir: De Mercancía a Derecho*, p. 29.
- 62 Ng, J. (2022) *High Quality of Unpaid and Unregulated? Uncovering National Internship Policies in Europe* (Bruselas: Foro Europeo de la Juventud).
- 63 Barragué, B., J. Carbonell, G. Kreiman et al. (2022) *Derribando El Dique de La Meritocracia* (Madrid: Future Policy Lab), 18 de mayo.
- 64 Bárta, O., G. Boldt and A. Lavizzari (2021) "Meaningful youth participation in Europe: Concepts, patterns and policy implications". Consejo de Europa y Comisión Europea, septiembre, p. 25.
- 65 Ganuza, E. and F. Francés (2012) "The deliberative turn in participation: The problem of inclusion and deliberative opportunities in participatory budgeting". *European Political Science Review*, 2(4): 283-302. DOI: 10.1017/S1755773911000270; Saguin, K. (2018) "Why the poor do not benefit from community-driven development: Lessons from participatory budgeting". *World Development*, C(112): 220-232. DOI: 10.1016/j.worlddev.2018.08.009
- 66 CJE (2022a) *Informe del Observatorio de Emancipación – Primer Semestre*, p. 23.

AUTORES, SOBRE FEPS & SOCIOS

SOBRE LOS AUTORES



KILIAN WIRTHWEIN

Kilian Wirthwein es consultor y ha impartido las asignaturas de Historia de la Economía Mundial y Política Mundial como profesor asociado en la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M). Actualmente enseña Globalización en la Universidad Rhein-Waal. Anteriormente, fue consultor asociado en Teneo International. Es licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Rhein-Waal. Tiene un máster en Estudios de Conflictos por la LSE y un máster en Gobernanza Global y Diplomacia por la Universidad de Oxford, para el que recibió una beca Talentia de la Junta de Andalucía.



JAVIER CARBONELL

Javier Carbonell es doctorando en la Universidad de Edimburgo. Su investigación se centra en la desigualdad, el nacionalismo y las políticas medioambientales. También imparte clases en Sciences Po, París, y en la Universidad Pompeu Fabra. Es investigador visitante en CIDOB, investigador en Future Policy Lab, asociado en LSE IDEAS y miembro del comité directivo de la Association for the Study of Ethnicity and Nationalism (ASEN). Colabora habitualmente con El País. Tiene un máster en Relaciones Internacionales por la LSE y dos grados, uno en Ciencia Política y otro en Estudios Hispánicos. Ha recibido las becas Alice Brown, Rafael del Pino y La Caixa.

SOBRE LA FUNDACIÓN EUROPEA DE ESTUDIOS PROGRESISTAS (FEPS)

FEPS es la fundación política europea y think tank de la familia política progresista a nivel de la UE. Nuestra misión es desarrollar una investigación innovadora, asesoramiento político, formación y debate para inspirar las políticas progresistas en toda Europa.

FEPS
FOUNDATION FOR EUROPEAN
PROGRESSIVE STUDIES



Avenue des Arts 46, B-1000 Brussels, Belgium +32 2 234 69 00
info@feps-europe.eu
www.feps-europe.eu
@FEPS_Europe

SOBRE LA FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG (FES)

Como institución pública alemana independiente, la Friedrich-Ebert-Stiftung comparte puntos de vista y principios básicos con el movimiento socialdemócrata y sindical internacional libre. Las actividades de la oficina de la FES en Madrid promueven diálogos políticos bilaterales y europeos sobre una variedad de temas, como la democracia y el estado del bienestar, las relaciones laborales y el futuro del trabajo, la triple transición, así como la paz y la estabilidad.



Madrid Office (FES)
Calle Manuel Silvela, 7, bajo derecha
28010 Madrid (España)
<https://madrid.fes.de/>

SOBRE LA FUNDACIÓN FELIPE GONZALEZ

La Fundación Felipe González se constituye con un doble propósito, aprender del pasado y aportar al futuro. En esa dirección, se encarga de gestionar el archivo documental de Felipe González para ponerlo a disposición de todos los ciudadanos, y organiza y apoya actividades y proyectos que contribuyan al progreso y ofrezcan herramientas a la sociedad para enfrentarse a los retos del siglo XXI.



Fundación
Felipe González

Calle Fuenterrabía, 2
28014 Madrid (España)
+34 915 13 49 45
www.fundacionfelipegonzalez.org

Este estudio forma parte de la serie de investigación “Arquitectos del progreso” (Builders of Progress), dirigida por la fundación FEPS, que explora las principales preocupaciones y aspiraciones de los jóvenes europeos para salvar la distancia que los separa del mundo de la política. La serie se centra en el compromiso de los jóvenes europeos con la democracia, a través del prisma de las dificultades socioeconómicas que sufren en Irlanda, Hungría, Francia, Polonia y España.

Gracias al apoyo de los miembros de la FEPS Friedrich-Ebert-Stiftung (Madrid) y la Fundación Felipe González, el presente estudio disecciona el contexto español y contribuye a un análisis comparativo más amplio. El estudio presenta la paradoja de una juventud que está interesada en participar en política, pero no tiene las oportunidades para hacerlo y que, aunque es crítica con el funcionamiento actual de la política, sigue apoyando los valores democráticos. A través de grupos de discusión (focus groups) y de entrevistas a expertos, el estudio desvela las barreras económicas, sociales y comunicativas que padecen los jóvenes y pone de relieve la necesidad de un replanteamiento sistémico de la participación de los jóvenes. El informe sugiere un cambio político transformador – que pase por apoyar las organizaciones juveniles y por dejar de considerar las políticas de juventud de forma aislada a aplicar una “perspectiva de juventud” a todas las políticas públicas.

A través de la propuesta de una serie de recomendaciones que abarcan reformas políticas, administrativas y económicas, este estudio es una llamada a la acción, afirmando que la respuesta para revitalizar la democracia reside en el empoderamiento de la generación que está a punto de heredarla.

ANÁLISIS PUBLICADO EN DICIEMBRE 2023 POR:



Copyright © 2023 by FEPS

